COMEDIA FAMOSA.

EL CATALAN SERRALLONGA, Y VANDOS DE BARCELONA.

12

DE TRES INGENIOS.

La primera jornada de Don Antonio Coello: la segunda de Don Francisco de Roxas: y la tercera de Luis Velez de Guevara.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan de Serrallonga.	Don Carlos Torrellas.	El Veguèr, y Soldados.
Don Bernardo su Padre.	Doña Juana Torrellas.	Alcaravàn, Gracioso.
Fadrì de Sau, Vandolero.	El Duque de Cardona.	Flora, Criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Serrallonga, y Alcaravàn.

Serr. FUèse ya mi padre? *Alcar.* Si,
ya se fue, pierde el cuydado.
Serr. Mira si hay algun criado,
que nos oyga por ai.
Alcar. Ninguno te puede oìr:
què pretendes, ò què quieres?
Serr. Oy morirán los Caderes: *ap.*
cierra, y buelvete à salir.
Alcar. Por què? *Serr.* No replique aqui
tu ignorancia. *Alcar.* Bien està, *vas.*
voyme, y cierro. *Serr.* Nadie ya
nos puede estorvar, Fadrì,
salir puedes: donde estás?
Abre una puerta, y sale Fadrì de Sau, Vandolero.
Fadrì. Aqui estoy, y salgo ahora.
Serr. Ya de declararme es hora. *ap.*
Fadrì. Confuso estoy. *Serr.* Si estarás,
que mi recato ocasiona
qualquier duda. *Fad.* Yo he llegado
(ò Serrallonga!) llamado
de ti, dentro en Barcelona,
el peligro atropellando,
que ya pudiera temer,
si aqui me llegasse à ver
la Justicia, de quien ando
en los montes escondido,
foragido, y vandolero.
Serr. Ya tu riesgo considero:
por esso el recato ha sido
con que te encerrè en mi casa,
para que nadie te viesse;
nadie te ha visto. *Fad.* No cesse
tu empressa: què es lo que passa?
què tienes? què ha sucedido?

para què aqui me has llamado?
què novedad te ha obligado?
qual ocasion te ha movido?
Serr. A un empeño vas conmigo.
Fad. Es de honor, ò amor?
Serr. De todo.
Fad. Pues què intentas?
Serr. Buscar modo.
Fad. Con quien le hallarás?
Serr. Contigo.
Fad. Es grande la causa? *Serr.* Es mucha.
Fad. Pues declarate. *Serr.* Si.
Fad. A quien? *Serr.* A un amigo.
Fad. A fè?
pues habla conmigo. *Serr.* Escucha;
Ya sabes, y sabe el mundo,
los vandos, y enemistades,
con que Narros, y Cadères
à Barcelona en dos partes
dividieron algun tiempo,
de cuyo fuego, en la sangre
heredado, entre cenizas
algunas centellas arden.
Deste casi muerto ardor,
destos ya tibios volcanes,
y deste ya helado incendio,
dura en mis venas constante
alguna reliquia en odios,
que heredè de mi linage,
que de los Narros antiguos
siguiò las parcialidades.
Primero esta enemistad,
con los afectos neutrales,
como suspensa, en mi pecho
viviò sin excitarse:
que estando el odio sin uso,
y el rencor sin declararse,
sin saber yo para què,
le tuvo el alma constante,
como guardado, en mi pecho
para quando me importasse.
Bien como el seco antubion
del rayo, que despues sale
en fuego, porque violento
tantas regiones taladre,
que està dentro de la nube
antes que se aparte, y cuaxe
la sequedad, sin ser rayo
entonces, sino una facil
materia, que està dispuesta
para serlo quando nace.
Esto fue mientras vivimos
(por el gusto de mi padre
Bernardo de Serrallonga)
en essa Aldèa, que yace
à la falda desse monte,
dos leguas de aqui distante.
Mas viniendo à Barcelona,
(aqui empiezan mis pesares)
sobre ciertas diferencias,
que quiere mi honor que calle,
que aunque està sana la herida,
se vèn algunas señales,
que hacen fealdad en el rostro,
aunque à su salud no agravien.
Mas què importa que lo diga?
digalo yo mismo, y passe
la verguenza de ofenderme
por soborno de vengarme.
En fin, Don Felix Torrellas,
un Caballero cobarde,
(que quien se atreve à un honor,
no sabe bien lo que vale)
sobre detener acaso
una pelota (los lances,
aunque no los busque el cuerdo,
su desdicha se los trae)
tuvo palabras conmigo,
que vinieron à enlazarse
en agravios, pues Don Felix
alzò la pala arrogante.
Yo (no mas, no mas ahora,
que hasta que à vengar me passe,
cada vez que lo refiero,
en la senda de mis males
he de rodear mi ofensa,
y he de echar por otra parte.)
En fin, yo furioso, y ciego,
(desde aqui puede contarse)
saco el acero ofendido,
y antes de desembaynarle,
ya estaba muerto Don Felix,
porque tiene calidades
la espada del ofendido,
de rayo, que en un instante
arde relampago, trueno,
nace, suena, alumbra, y parte.
No tanto quando el Enero
tiñe el cabello à los sauces,
baxan lluvias de la nube,
qui

que es baxo seno del ayre:
No tan presto del granizo
las candidas impiedades,
texiendo blancura en copos,
afectan la luz al valle,
como en un instante cubren
los Caderes sus parciales,
en venganza de Don Felix,
las plazas, campos, y calles.
Contra mi vida se irritan,
y yo arrestado à librarme,
ò morir, permitiò el Cielo,
que de muchos se embaracen.
Para esta ocasion, Fadrì,
eran los tibios volcanes,
que Astrologo de mi afrenta,
quiso mi pecho guardarme.
Para ahora la materia
del rayo, que sin formarse,
se iba disponiendo à fuego,
estubo oculto en mi sangre.
Ardió Barcelona en iras,
bolviendo à resucitarse
los Narros, y los Caderes;
y del fuego que ardiò antes,
soplò otra vez la venganza
las cenizas, y al instante
en la fragua de la ira
bolvieron à arder con sangre.
Dexo, huyendo, à Barcelona,
entro en Francia, passo à Flandes,
discurro à Italia entre tanto,
que en Barcelona mi padre
negociar pudo el perdon,
ya que no las amistades;
porque Don Carlos Torrellas,
que insta de la otra parte
por ser primo de Don Felix,
jurando que ha de matarme
por su mano, à la Justicia
no ha querido querellarse.
Yo, despues de seis Abriles,
buelvo ciego, y arrogante,
que sabiendo su intencion,
quise cuerdo anticiparme
à dar la muerte à Don Carlos:
passo atrevido los Alpes,
vuelvo à Francia, llego à vista
de los montes Catalanes;
piso escondido sus cumbres,
y al pie de un risco, à quien bate
la municion de un arroyo
polvora de plata errante,
voces de lexos escucho,
no averiguo àcia que parte,
confuso las plantas muevo,
ignoro àcia donde pàre.
Otra vez oygo las quexas,
que fueron nortes bocales,
y à la salida del bosque
descubro àcia aquella parte
una Quinta, ò Casarìa,
de donde las voces salen.
Breve Troya era la Quinta,
todo es humo, en llamas arde:
sus techos, sediento el fuego,
ò se los bebe, ò los lame.
Entro allá, mis passos guia
no sè què oculto dictamen;
y à una quadra, à cuya puerta
cegò el humo los umbrales,
ossadamente me arrojo,
piso las sombras cobardes,
sulco el humo (fuerte empeño!)
desprecio el fuego (accion grande!)
venzo el horror (què ossadia!)
y en la quadra (què pesares!)
y entre la llama (què penas!)
hallè desta suerte un Angel:
Sin purpura el rostro bello,
el aliento en sì embebido,
sin orden puesto el vestido,
sin ley vagando el cabello,
anegado en oro el cuello,
neutral, è incierta la vida,
yerta el alma, y encogida,
todo alborotado el pecho,
fiada al brazo, y al lecho,
la vì al desmayo rendida.
Muerta el temor la creìa,
que el vivir dissimulado,
y el pulso mal declarado,
muerta el tacto la fingia:
sola la vista decia,
viendo la beldad tan cierta:
Muger, mis dudas concierta,
porque en pena tan esquiva,
poco sientes para viva,
mucho matas para muerta.
Embebido en su hermosura,

de su remedio un instante
se olvidaron mis sentidos;
pero bolviendo à cobrarme,
con temeridad piadosa
(que hay justas temeridades)
me atrevì à encargar de mi
à la Luna en luz menguante,
que como à sus mismos ojos
le mendigò los celages,
padeciò este eclipse el tiempo,
que quisieron ocultarles
dos breves orbes de nieve,
partido el Sol de azabache.
Cojola en brazos resuelto,
y como sentì abrasarme
el rostro en llamas, temì,
que fuessen las materiales:
y no era sino el cabello,
que en dulces actividades,
peynado elemento, ardia
con incendios mas suaves.
Encargòles à mis penas,
que con muda voz la hablen;
hablan todos mis afectos,
ella està sorda à mis males,
y yo, aquel no responderme,
me finjo que es escucharme.
En esto vì, que su rostro
del mio empezò à apartarse
con unos como desdenes,
que sin eleccion se hacen;
y luego dixe: Sin duda,
que buelve à vivir, pues trae
por indicio de su vida,
empezar à hacer crueldades,
que de vivir una hermosa
son las mejores señales.
Diò un suspiro, y yo turbado
la dixe: No hay ley que mande,
que siendo yo quien los sufre,
vos me suspireis los males.
No sè què la dixe mas,
que locuras de un amante,
al decirlas, son lisonjas,
y al repetirlas, desayre.
Respondiòme, agradeciendo
su libertad, al mirarme,
algo mas que agradecida,
entre señas, y ademanes.
Con lenguage reprimido
la entendi algunas verdades,
que me las callò la lengua,
y me las parlò el semblante.
Suspenso estube en mis dichas,
quando en voces desiguales
confuso estruendo me turba,
cercandome en un instante
dos hombres, que de las charpas
esgrimen los pedernales.
Saco la espada brioso,
quando tu, Fadri, llegaste
à reprimir con tu vista
mi denuedo, y su corage.
Respetan su Capitan,
y como amigo el mas grande,
tu me abrazas: yo te pido,
que à tus Vandoleros mandes,
que dexen libre à mi Dama,
ella llora, tu lo haces;
y por venir un Soldado
de los tuyos à avisarte,
que gran gente mide el bosque,
fue forzoso el emboscarte
con tu gente en la espesura,
y yo contigo empeñarme.
Despidome de mi dueño,
que pidiò que la dexasse
en la Quinta; y al partirme,
entre amorosa, y cobarde,
me dixo: A Dios, Caballero,
que las acciones, y el talle,
aunque no os conozco, dicen
el valor de vuestra sangre.
Idos con Dios, y creed,
que vuestros meritos hallen
en Barcelona algun dia
paga de deudas tan grandes.
Quizá allá sabreis quien soy:
no es tiempo ahora, buscadme;
id à la Iglesia Mayor,
que alli os hablarè, y dexadme.
A Dios, que vendrá ya quien
no es bien que conmigo os halle.
Dexèla, seguì tus passos,
vineme, como tu sabes,
à Barcelona; y despues
de dos meses no cabales,
tapada la hallè en la Iglesia;
no sè quien es, ni ella sabe
quien soy, que para con ella
soy

Por Don Alonso de Chaves,
Cavallero, y Castellano.
Supe que iba à Monserrate,
que se adelantò un su hermano;
y entre tanto, por robarles,
pusieron fuego à la Quinta,
y fueron luego à avisarte
tus Soldados, y à este punto
lleguè yo, y tambien llegaste,
y sucediò lo que viste.
Esto, en quanto à esta parte,
es el sucesso; oye ahora
el empeño que no sabes:
Amor, y venganza viven
en mi pecho tan iguales,
que por un nivel dividen
de mi afecto las mitades.
Viva, pues, mi amor, y ponga
à aquella dorada imagen
en el Templo de mi fé
imaginarios Altares.
Viva mi venganza, y mueran
quantos Caderes infames
sangre tienen de Don Felix,
que fue quien pudo agraviarme.
Muera Don Carlos, que quiere
darme muerte, y de su sangre
no haya gota en Cataluña,
que en hydropicas crueldades
no se sorba, no se beba
esta sed de mi corage:
que yo hoy intento, Fadrì,
si me ayudas, si me vales,
la hazaña mas invencible,
la resolucion mas grande,
la mas sangrienta venganza,
que en todo el espacio cabe
dessa circular carrera
de siglos, y eternidades,
No haya piedra en Barcelona,
que no se tiña, y se manche
con sangre de los Caderes;
horror han de ser sus calles,
lastimas serán sus Templos,
que en rabias, iras, y males,
aunque lo estorvasse el Mundo,
y aunque el Cielo lo estorvasse,
han de morir los Caderes,
y mi deshonra ::: *Levanse.*

Salen Don Bernardo, viejo, en habito de Montesa, y Alcaratan.

Bern. No harán, porque podrá ser
que Dios los passos te ataje.
Serr. Advierte, señor ::: *Bern.* Prosigue,
no te turbes, ni embaraces,
que si Dios no te refrena,
còmo te detiene un padre?
Acaba, acaba con todo:
agote tu furia infame
todas las vidas del mundo:
extingue de un golpe facil
toda la naturaleza;
bebele al mundo la sangre,
y aún no sè si hay harta en èl
para que tu sed se apague.
Barbaro, tu eres mi hijo?
tu eres humano? algun aspid
trocò la naturaleza,
ò por su aborto los Alpes,
en la escuela de sus riscos,
te doctrinaron crueldades.
Siempre en odios, siempre en iras,
siempre en muertes, siempre en males,
siempre en venganzas? què es esto?
Alguna fiera indomable
te abrigò en ardiente cuna
de Libia en los arenales.
Qué te han hecho los Caderes
si tu à Don Felix mataste,
què pretendes mas? què quieres?
Mira que es valor cobarde
el que passa de la muerte
los nunca hollados umbrales.
Dexalos, no los persigas:
si de piedad no lo haces,
perdonalos de valor,
que à veces es importante,
al persuadir las virtudes,
sobornar las vanidades.
Si algun escrupulo tienen
tus locuras por quietarte,
oy con Don Carlos Torrellas
(que en efecto soy tu padre)
he de tratar, hijo mio,
de hacer estas amistades.
Y el mejor medio de todos
para hacer aquestas paces,
ha de ser, que yo proponga;
pero yo me llego à hablarle,

que

que hasta tener la respuesta,
no quiero dello informarte.
Serr. Detente, señor, espera,
no te empeñes, no te canses;
¿yo de medios con Don Carlos?
¿y que al haber de tratarle,
contra mi opinion, se vaya
à proponer de mi parte,
mientras ciño aqueste azero?
Primero un cuchillo infame,
por traydor, tiña mi cuello
en vergonzosos esmaltes.
Primero tu mismo, tu
me entregues para matarme,
y aqueste azero que empuño::
Bern. Barbaro, traydor, cobarde,
(que no sabe ser valiente
el que ser tan cruel sabe)
esso respondes? *Serr.* Señor::
Quitale la espada.
Bern. Suelta aqueste azero, infame;
aqueste es el instrumento
con que tantos males haces?
Pues yo quitartele quiero,
no es bien que à tu lado ande,
pues no es templada defensa
en ti contra quien te agravie,
sino instrumento, que sirve
solo de insultos, y males.
Serr. La espada me quitas? *Bern.* Sì,
que los hombres que no saben
usar de ella como nobles,
justo es que sin ella anden,
como locos, y mugeres,
deslumbrados, y cobardes.
Yo te ceñì aqueste azero,
que fue mio, y de mi padre,
quando en hazañas honrosas
entendì que le empleasses;
mas viendo ahora, que solo
te sirve para maldades,
buelve à mi lado otra vez,
para que se desagravien
los filos, que la razon
solo desnudò en las paces.
El padre, y el hijo son
uno mismo en dos mitades,
y estando inutil la una
por viejo en mi, à la otra parte
de mi mismo la encarguè,
que este azero gobernasse.
Mas viendo ahora, que aquessa
hoy tan mal regirla sabe,
buelva esotra mitad mia
otra vez à gobernarle.
Esgrimale la cordura,
no el rigor, para que ande,
espada que honrada ha sido,
bien regida como antes.
Y vos, hidalgo, advertid,
que en casas tan principales
no alenteis la juventud,
ni apoyeis atrocidades.
Serr. Mira, señor, que no es justo,
que la espada::: *Bern.* Aparta infame,
no trayga espada quien solo
para delitos la trae. *vase.*
Fad. Vive Dios, que ha sido mengua,
aunque debes respetarle,
sufrir tanta demasia.
Serr. Entre todas mis maldades
solo me ha quedado bueno
este respeto à mi padre.
Sale Alcarav. Ya supe la casa donde
te quiere hablar esta tarde
el tapadissimo enigma
el cubiertissimo Angel,
que su criada en la Iglesia
me esperò para informarme.
Serr. Pues à Dios, Fadrì, que es fuerza
acudir al punto: dame
tu espada, y delante guia.
Fad. Doytela, y guio delante.
Serr. Buelve à cerrar mientras buelvo.
Fad. Aqui me hallarás constante.
Serr. Valiente estoy con tu ayuda.
Fad. Siempre estarè de tu parte.
Serr. Han de morir los Caderes.
Fad. Corran de su sangre mares.
Serr. Pues callar, y obrar, Fadrì.
Fad. Silencio, y las obras hablen.
Vanse, y salen Doña Juana, y Flora.
Flor. Ya le dì al criado señas
de la casa. *Juana.* Ya vendrán.
Flor. Confiesso, que es muy galán
el hombre con quien te empeñas;
pero à mucho se resuelve
tu amor de hablarle en tu casa.
Juana. Amor, que rocas abrasa,
mi honor en cenizas buelve;

si no sabe quien yo soy
pues què resultar podrìa,
si èl no sabe que es la mia
aquesta casa en que estoy?
Flor. Oy, que son Carnestolendas,
que se suelen celebrar
tanto en aqueste Lugar,
en qualquier muger de prendas
oy la costumbre dispensa
lo que el recato prohibe;
mas amandole, recibe
tu honor, con llamarle, ofensa:
fuera de que en casa tiene
otro peligro mayor,
si tu hermano, y mi señor,
Don Carlos Torrellas viene.
Juana. Flora, no me persuadas,
mejor será que me alabes
à Don Alonso de Chaves,
pues mas con esto me agradas.
Dime tu, si agradecida,
sobre enamorada quiero:
si en la Quinta fue su azero
el remedio de mi vida,
es mucho, dì, que obligada,
lo que hiciera sola ella,
haga mi deuda, y mi estrella,
una con otra ayudada?
Haga, pues, mi amor su oficio,
si es tan justa su passion,
que naciò en la inclinacion,
y creciò en el beneficio.
Flor. Salgo, pues, que me parece,
que deben ya de esperar *vase.*
en la calle. *Juana.* Vè à llamar
à quien mi aficion merece.
Amor, si soy tus despojos,
ardo en disculpable fuego,
pues lo que en todos es ciego,
viene à mi abierto los ojos.
En mi obligacion empieza
mi amor, y siendo muger,
amar por agradecer
fue mudar naturaleza.
Y aunque es viciosa inquietud,
amor, torciendo su oficio,
por ser oficio tan vicio,
ha empezado por virtud,
el rostro encubrir me tengo,
porque no sepa, que estoy
en mi casa, ni quien soy,
sino que à esta casa vengo
con el disfràz destos dias,
donde la licencia passa
à entrarse en qualquiera casa
con comunes alegrias,
sin que aquesto se mormure.
Dirèle, que es de una amiga
esta casa; esto me obliga,
para que mas me assegure.
Sale Serrallonga, y Flora.
Serr. Entrò mi criado? *Flor.* Si,
mas dixele que se fuera,
y fue à la calle à esperaros
para dar menos sospecha.
Alli está, llegad à hablarla,
pero con recato sea,
que esta casa es de una amiga,
y en ella hablaros intenta
mi ama. *vase.*
Ponese Doña Juana una mascarilla.
Serr. Serè de marmol
suspendido en su belleza:
Descubrid, hermoso assombro,
el velo, que avaro niega
essa breve sombra al dia
de ambiciosa, ò de grossera.
Nunca amaneciò tan tarde:
mirad que el mundo se quexa,
que se estè enmedio del dia
rehacia la noche negra.
Sin gusto del Sol, eclipsan
al Sol nubes avarientas:
mas quando fueron del Sol
pretendidas las tinieblas?
Amanece, luz hermosa,
porque yo, como me vea
pidiendo al Planeta tardo
ya ardores, y ya influencias,
estarè mal con el dia
en que tuvo el Sol pereza.
Juana. Señor Don Alonso, amor,
que executa como deuda,
todo el merito le quita
à la eleccion, ò à la estrella.
Yo no os debo nada à vos,
dexadme olvidar, y sea
conocimiento el amaros,
y no el pagaros nobleza.
Solo inclinada os adoro,
que

que es de mis afectos mengua,
que no os ame, porque os ame,
sino porque os agradezca.
Muy absoluta en el alma,
toda el alma señorèa
la parte de agradecida,
y ningun lugar le dexa
à la fé de enamorada;
pues para que assi no sea,
quieraos yo como inclinada,
no de agradecida os quiera.
Prefiera el merito ahora,
pues à pesar de la deuda,
lo que le quito à la paga,
se lo añado à la fineza, *ruido.*
Viva, pues, mi fé tan pura:
mas ay de mi! gente suena.

Sale Flora assustada.

Flor. Mi señor. *Juana.* Valgame el Cielo!
Serr. Pues què os assusta, y altera?
Juana. Idos presto, idos aprissa,
que soy mas de lo que piensas;
(turbada estoy) y mi padre,
mi hermano::: *Flor.* Mira que llegan.
Juana. Idos aprissa; anda, Flora,
echale por la otra puerta
del jardin, y buelve luego,
dando à la calle la buelta.
Serr. A estos desayres se pone
quien no sabe donde entra. *vase.*

Vase, y sale Don Carlos.

Carl. Estás sola? *Juana.* Sola estoy.
Carl. No ha venido Doña Elena,
ni las Damas, que esta noche
han de ir contigo à la fiesta?
Juana. No han venido. *Carl.* Quien estaba
contigo aqui? *Juana.* Hablas de veras?
Carl. De veras lo digo, y tanto:::
Juana. Què tienes, Carlos? Què piensas?
Carl. Tengo una hermana, que basta
para tener muchas penas.
Juana. Pues què dices? *Carl.* Doña Juana,
hay cosas de tal manera,
que no hay modo de decirlas,
aunque decirlas es fuerza.
Solo digo (sola está, *ap.*
parece es necia sospecha)
que no hay vidas, que à mi honor
harta, Juana, se parezcan
para quitar mi venganza,
si en algun tiempo se mezcla
con la de algun Serrallonga,
la sangre de los Torrellas.
Juana. Què dices? estás en tì?
juzgo, Don Carlos, que sueñas.
Essa libertad me dices?
vive Dios, que si no fueras
mi hermano::: Què Serrallonga
es el que dice tu lengua?
Buelve en tì, que si importára,
que satisfaccion te diera,
por todos los Cielos juro,
no solo que tus sospechas
son falsas, mas que en mi vida
le he visto, ni se me acuerda,
ni conozco à Serrallonga:
quieres mas? *Carl.* Yo vì à la puerta
desde el coche del Virrey,
passando acaso por ella,
entrarse acá dentro un hombre,
que en el talle, y en las señas
me pareciò à Serrallonga,
y el respeto, y la presencia
del Virrey, no dexò entonces
averiguar mi sospecha.
Viene, en pudiendo, à mi casa;
y aunque poco indicio sea,
como es tanto el odio mio,
sin que en el alma cupiera,
salir quiso en amenazas,
y brotò luego à la lengua.
Juana. Esto es verdad. *Carl.* Yo te creo.
Sale Flora. Para entrar pide licencia
Bernardo de Serrallonga.
Carl. Què es lo que escucho! *ap.*
Juana. Ay tal nueva! *ap.*
Carl. Es acaso esta visita?
Juana. Què me miras? ay tal tema!
digo que no le conozco:
Bueno es esto; si supiera *ap.*
que es mi dueño Don Alonso.
Carl. Que à mi casa se me venga
el padre de mi enemigo!
vive Dios::: *Juana.* Sabe què intenta?
Carl. De colera estoy temblando:
entre. *Flor.* Ya teneis licencia.

Sale Don Bernardo.

Bern. Estraña se os habrá hecho
esta visita tan nueva.
Carl. Yo os confiesso que la estraño:

hablad. *Bern.* Despacio os quisiera.
rl. Yo nunca à mis enemigos
les hablo con tanta flema,
ni dentro en mi casa misma;
y assi, salgamos afuera,
à al portal, para que vos
podais hablar fuera della
con mas libertad, y yo
responder, sin que parezca,
que el estar dentro en mi casa
le dá mas brio à mi lengua. *callo.*
Entran por una puerta, y salen por otra.
Juan. Valgame el Cielo! què intenta
mi hermano? Yo salgo à oirlos,
aunque parezca indecencia.
rl. Ya estamos en el portal:
denme los Cielos paciencia.
Bern. Què lexos estais, Don Carlos,
de mi intencion justa, y buena!
No como à enemigo os busco,
no es rencor el que me lleva,
no es odio el que aqui me trae,
antes es zelo, que intenta
reconciliar estos odios,
que nuestras vidas inquietan.
No duren en pechos nobles
venganzas, que tienen hecha
en lo mas hondo del alma
la raìz que las sustenta.
Con harta sangre están ya
lavadas estas ofensas,
no hay rastro ya que las siga,
borradas están las señas,
y si alguna hay, es porque
la venganza las acuerda.
Ya está contento el honor,
que tiene limite, y rienda
en las vidas, y el furor
es el que no se contenta.
El perdon, ò la venganza,
hemos de elegir; pues ea,
uno de los dos se elija:
Dios en el perdon se emplea,
el hombre en venganzas trata:
bien se vè la diferencia.
Dios se vengára, si acaso
la venganza fuera buena:
luego el perdonar es honra,
y la venganza baxeza,
pues que solo Dios perdona,
y solo el hombre se venga.
Haganse estas amistades:
Narros, y Caderes sean
unos propios, y escuchadme.
Para que tenga la fuerza,
ayudada con la sangre,
aquesta amistad estrecha,
yo, Don Carlos, tengo un hijo,
que sobre heredar mi hacienda,
que no hace el valor melindre,
hablando destas materias,
en tratar del interès,
que es la mejor conveniencia.
En fin, ya le conoceis:
mi hijo, por su nobleza,
por su valor, por su sangre
(aunque con alas de cera)
pretende subir al Sol
de vuestra hermana en belleza.
Carl. Mi hermana con vuestro hijo?
buena igualdad! Què dixera
Cataluña, y todo el mundo?
Juana. Apartate, hermano, y dexa,
que à tan resuelta ossadìa
castigue yo con la lengua,
que es la mas cruel espada,
pues es herida la afrenta.
Què atrevimiento ha movido
tu voz? Què loca violencia,
para pronunciar agravios,
que à mi vanidad se atrevan?
Yo con tu hijo? què dices?
Quando, si el Boreas anhela
subir al Olympo altivo,
què mas que las nubes trepa,
en la mitad del camino
cansado el Boreas no queda?
Quando vapor contra el Sol
se texió en nubes, ò en nieblas,
que à sus rayos no quedasse
èl roto, y ellas deshechas?
Suban, pues, al Sol, y Olympo
ya altivas, ò ya grosseras,
en viento essas ossadias,
y en vapor essas ofensas,
que del Olympo, y el Sol,
al ardor, y à la eminencia,
quedará el vapor sin forma,
quedará el viento sin fuerza.
Bern. Sin duda alguna, Don Carlos,

(que

(que à vos por Dama os respeta
mi nunca olvidado estilo)
que segun vuestra respuesta,
aùn no me habeis conocido.
Sabeis, que en la paz, y guerra,
Bernardo de Serrallonga,
por su espada, y su nobleza,
fue espejo de Barcelona,
como aquesta Cruz lo muestra?
Conoceisme? *Carl.* Ya os conozco:
quizá si no os conociera,
no hubiera sentido tanto
la caduca intencion vuestra:
mas porque os conozco tanto,
me ha enojado vuestra lengua,
pero por viejo os perdono.
Bern. Vive Dios, que mi nobleza
es tymbre de Barcelona,
y es mucho mas que la vuestra;
y aunque caduco, esta espada:::
Carl. Castigára mi sobervia
essa desverguenza ahora,
à no mirar, que era mengua
matar à un muerto, que ya
alienta, y respira apenas.
Bern. Ahora verás, cobarde:::
Carl. O què graciosas quimeras!
Idos aprissa, idos luego:
y para que no parezca,
que por viejo me adelanto
con vos en esta respuesta,
un hijo teneis, que es mozo,
andad, decid que os defienda:
idos aprissa. *Bern.* Ya voy.
Juana. Vamos, por loco le dexa.
O què union tan acertada
Serrallongas, y Torrellas! *vanse.*
Bern. Quedamos buenos, honor?
canas, decid, quedais buenas?
Què ocasion busca la vida,
si no acaba en esta afrenta?
Yo ultrajado de Don Carlos?
mal haya el hombre, que llega
à tiempo, que estando vivo,
està muerto à su defensa!
Voy à buscar à mi hijo:
à Dios, casa, donde quedan
tantos testigos, que parlen
mis desprecios, mis ofensas,
que pues las paredes oyen,
tambien hablarán sin lengua.
Ea, pies torpes, andad
à buscar quien os defienda.
Donde vais, passos cobardes?
donde caminais? què senda
ácia mi venganza os guia?
que sin tino, que sin rienda
las calles piso, y las plazas
con plantas torpes, y ciegas.
Cielos, ofensas escucho,
sin poder satisfacerlas:
aquel que no tiene manos,
ò nunca tuviera orejas!

Salen Serrallonga, y Alcaravàn.

Alcar. Què bolviesses te mandaron?
Serr. Sì. *Alcar.* Pues la calle es aquella,
pero alli viene tu padre.
Serr. Apartate no me vea,
toma esta espada, que es justo,
que aùn en esto le obedezca.
Ya me ha visto. *Bern.* Espera, aguarda
hijo, què escondes? què intentas?
Serr. Nada, señor. *Bern.* No lo ocultes.
Serr. Señor, esta espada era,
que como enojado hoy
me privaste, que traxera
espada, yo la escondia,
por no quebrar mi obediencia
el orden. *Bern.* Ya es tiempo, hijo,
de diferenciar de quexas:
hoy, evitando venganzas
de rencores, y de ofensas,
cuerdo, templado, y piadoso
te quitè esta espada mesma;
y yo mismo (repara tu quanto
un instante diferencia)
te buelvo ahora la espada,
porque buelvas à usar della.
Ya puedes traer espada:
colige tu ahora, y piensa,
(si por escusar venganzas
te quitè que la traxeras)
qual será la causa ahora
de que otra vez te la buelva?
Serr. Habladme claro, señor:
què decis? mirad que piensa
mi temor mil desatinos,
mejor es que el caso sepa.
Bern. Pues quiero hablarte mas claro!
Deseando que tuvieran

de aquestas dissenciones,
hablè à Don Carlos Torrellas;
y pidiendole à su hermana
(las lagrimas no me dexan)
para casarla contigo,
me respondiò de manera,
que (no quisiera decirlo)
despreciando mi nobleza,
con tantos ultrages tuyos,
que no es bien que me enternezca,
quando mi honor pide à voces,
ardiendo tibio en mis venas,
que me vengue por tu mano,
pues es una cosa mesma.
Hoy te dixe, que hijo, y padre
en todo en dos partes eran;
y viendo que la una parte
se portaba sin prudencia,
te quitè la espada entonces,
creyendo que la rigiera
mejor esta otra mitad
de mi mismo, por mas cuerda.
Yo la traxe, y pues tan presto
di della tan mala cuenta,
razon es, que à essotra parte
de mi mismo se la buelva:
que es justo, pues te la quito,
quando tan mal la gobiernas,
que tu tambien me la quitas,
pues no he sabido usar della.
Serr. Pues yo buelvo, padre amado,
à ceñirme en tu defensa
esta espada: ya sé, padre,
la obligacion con que llega:
en mucho empeño me pones,
en mucho lance me empeñas,
pues de mi mejor mitad
para mi esta espada apela;
pero ya que me la ciño,
hago juramento, puesta
la mano sobre la Cruz,
por la vida que me alienta,
por essas luces del Cielo,
que son mariposas bellas,
que en el Luminar segundo
tremulamente se queman,
de no ver al Sol la cara,
hasta dexarla sangrienta,
en su sangre fementida,
sin dexar de los Torrellas
una gota en Barcelona,
que mi agravio no se beba.
Bern. Pues esta noche concurren,
como son Carnestolendas,
todos los Caderes juntos,
con saraos, y con fiestas,
à solemnizar el dia,
en una Quinta, que besa
los muros de Barcelona.
Serr. Pues buena ocasion es essa:
yo harè, que Fadrì mi amigo
junte con sola una seña
su Esquadra, que son cien hombres,
y con su favor, cubierta
quedará la Quinta en sangre
de Caderes, y Torrella.
Bern. Pues hijo, à vengar mis canas.
Serr. Pues padre, à lavar mi ofensa.
Bern. Pues vivan los Narros. *Serr.* Vivan.
Bern. Mueran los Caderes. *Serr.* Mueran.
Vanse, y salen Don Carlos, y el Veguer en trage de mascara los dos.
Cantan. Vaya, vaya de bulla,
y veniu minyonas
qui es boix qui te judici
quant venen Carnestoltes.
Veg. Galán, Don Carlos, venis.
Carl. No vengo bien disfrazado.
Veg. No hay Dama, ni Caballero
de nuestra sangre, entre tantos,
que falte à la fiesta. *Carl.* Solo,
el odio antiguo guardando,
no ha venido acá ninguno
de la faccion de los Narros.
Van saliendo uno à uno todos los de la Mascara bizarramente vestidos, y entranse por la otra parte, y buelven à salir con mascarillas.
Veg. Caderes son quantos vienen.
Carl. Esperad que ván passando:
bravos disfraces! *Veg.* Famosos!
Cantan. Vaya, vaya de bulla,
y veniu minyonas,
que es boix qui te judici
quant venen Carnestoltes.
Carl. Pues entremos, què aguardamos?
que ya la musica quiere
empezar el festin. *Veg.* Vamos.
Vanse, y salen los Musicos, y los de la Mascara à danzar.

Musica. En el postrero dia,
que le permite al tiempo la alegria,
quando ufana corona
de belleza sus calles Barcelona,
y en vistosos pensiles,
Marzo se buelve exercitos de Abriles,
entre dulces contiendas
haciendo estaba Amor Carnestolendas:
arrimese la lengua Castellana,
que alarde quiere hacer la Catalana.

Salen Don Carlos, y Doña Juana.

Canta una. Que ha de ser de una Dama,
que no tiene dinès?

Otra. Que si es molt fermosa,
sér lo peor que hi es:

Una. Ay, ay què dolor,
que tiene al cor!

Todos. Y de què?

Una. Esperau, y lo dirè:
de ver una Juaneta,
que es bonita, y discreta;
y sin dinès
para comprar un jibó,
con buen pasamán de or,
en Barcelona.

Las dos. Dineros, y mas dineros,
en qualquier lengua son buenos.

Uno. Pues de los mios dirán
los del barrio Cortesano,
que los guardo en Castellano,
y los niego en Catalàn.

Dentro. Mueran los Caderes, mueran.

Carl. Què es aquesto? *Juana.* Cielo santo!

Fed. Romped las puertas. *Serr.* Mi fuego
hará ceniza del marmol.

Sale el Veg. Què haceis en fiestas, Caderes,
quando viene convocados
desse fiero Serrallonga
à daros muerte los Narros!

Carl. Què harèmos? porque los mas
casi sin armas estamos.

Veg. Procurad haceros fuertes,
mientras yo, à convocar salgo
la gente de Barcelona
por esse postigo falso
de la Quinta.

Dentro Serr. Mueran todos.

Juana. Las puertas echan abaxo.

Carl. Pues las armas que pudieren
busquen todos, y muramos. *Vanse.*

Salen Serrallonga, Bernardo su padre, Fadri de Sax, y Vandoleros.

Fad. Ninguno quede con vida.

Serr. No los perdoneis, Soldados,
aunque sin armas estèn,
que no es cortès el agravio.

Fad. Mueran todos. *Serr.* Todos mueran.

Riñen, entranse acuchillando, y sale Don Carlos herido, y sin espada.

Carl. Amparadme, Cielos santos.

Bern. Este es Don Carlos Torrellas.

Serr. Pues muera el traydor Don Carlos.

Carl. Sin espada estoy, y herido,
mas desta suerte me valgo.

Huye Don Carlos, y al ir tràs èl, Serrallonga, sale Doña Juana, y le detiene.

Serr. Muere, traydor. *Juan.* Tèn la espada.

Serr. Còmo detienes mis passos,
muger? *Bern.* Matale. *Serr.* Quien eres?

Juana. No le mates, que es mi hermano.

Quitase la mascarilla.

Serr. Valgame el Cielo! què miro?

Bern. Còmo suspendes el brazo?

Serr. Hermana de mi enemigo
es mi Dama? estraño caso!

Bern. Dale muerte. *Juana.* No le mates.

Bern. Yo te incito. *Juana.* Yo le amparo.

Bern. Mira què esse es mi enemigo.

Juana. Mira que aquesse es mi hermano.

Bern. Tu padre soy. *Juana.* Yo tu dama.

Bern. En mi te llama tu agravio.

Juana. En mi te llama tu amor.

Serr. Fuerte empeño! dulce alhago!

Bern. Què eliges?

Juana. Què escoges? *Serr.* Digo:::

Bern. No te arrojas temerario?

Juana. No te determines ciego.

Bern. Mi honor tienes en tu mano.

Juana. Mi amor està en tu eleccion.

Bern. Yo te irrito. *Juana.* Yo te aplaco.

Bern. Estas eran las promessas?

Juana. Estos eran los alhagos?

Bern. No te muevo? *Juana.* No te obligo?

Bern. Quedate para hijo ingrato.

Juana. Quedate para hombre infame.

Serr. Amor, amor, esperaos.

Bern. Què resuelves? *Juan.* Què respondes?

Serr. Que el amor::: pero es agravio:
que el honor::: pero es crueldad:
que un padre::: mas soy ingrato:

que una Dama ::: mas soy vil.
O quien pudiera en dos casos,
haciendo dos de sì mismo,
matarle con una mano,
y ampararle con la otra,
para obedecer à entrambos!
Pero què dudo? què espero?
este es el medio mas sàbio,
esto elijo, esto resuelvo.
Dentro. Dentro estàn todos, matadlos,
prendedlos, los Narros mueran.
Sale Fadri de San.
Fad. Què esperais? à què aguardamos,
quando toda Barcelona
à prendernos se ha juntado?
Dent. Mueran los Narros. *Fad.* Ya llegan.
Serr. Pues recoge tus Soldados,
y al monte por medio dellos.
Fad. Dices bien. *Serr.* Pues embistamos.
Salen el Veguér, D. Carlos, y los que puedan.
Veg. Aqui estàn, matadlos, mueran.
Serr. O perros! yo solo basto.
Fad. Un rayo serà mi azero.
Serr. Ved que esta espada es un rayo.
Entranse acuchillando, y sale Serrallonga, y Juana por una parte, y por otra Fadrì, y los Vandoleros.
Serr. Vèn conmigo. *Juana.* Ya te sigo,
aunque sin alma. *Serr.* Pues vamos.
Fad. Serrallonga? *Serr.* Si, yo soy.
Fad. Y tu padre? *Serr.* Ya està en salvo,
que nadie le ha conocido.
Fad. Què esperas? sigue mis passos.
Serr. Al monte. *Fad.* Al monte.
Serr. Què temo,
si llevo al Sol en mi amparo?
Juan. Ay amor, en què me has puesto!
Fad. O amistad, quanto te pago!
Serr. Yo harè que se acuerde el mundo,
à pesar de mis agravios,
del Catalàn Serrallonga,
los Caderes, y los Narros.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Juana sola.
Juana. Ha de las grutas del monte,
ha desse encendido escollo,
que en el brasero del Sol
se està acrisolando roxo?
Vandidos destas montañas,
Ciudadanos destos polos,
de quien es madre la embidia,
y de quien es padre el odio:
Los que habeis prevaricado,
por vuestro corage solo,
de la virtud, y obediencia
los estatutos heroycos:
Errados Jueces, si errados,
pues quando falta el soborno,
à las culpas de pobreza
dais la sentencia de plomos
Vandidos, pues que heredasteis
la crueldad por patrimonio,
y los que sobrando al mundo,
aùn no cabeis en vosotros:
Vandidos (digo otra vez)
desleales codiciosos,
à la voz del oro atentos,
à la de mi llanto sordos,
Juana os llama :::
Salen por distintas partes quatro Vandoleros, y Alcaravan.
Uno. A tu voz salgo.
Juana. A pediros ::: *Otro.* Ya te oygo.
Juana. Que me ayudeis :::
Otro. Pues què quieres?
Juana. A sentir ::: *Otro.* Tu pena ignoro.
Juana. El mayor mal ::: *Fad.* Ya le aguardo.
Juana. Que han llorado humanos ojos.
1. Por ti le vengo à sentir.
Sale Fadrì. Yo tambien por ti le lloro.
Juana. Pues estadme ahora atentos.
Todos. Ya estamos atentos todos.
Juana. Yo soy aquella Matrona,
cuya fama, y nombre heroyco
gravado tienen à un tiempo
las cortezas dessos troncos;
la que de mi amor llevada,
mi honor antiguo pospongo,
por seguir de una passion
los impulsos amorosos.
Yo, con vuestro Capitan,
habrà seis años que corro
contra el miedo las montañas,
y contra el temor los sotos:
La que adora à Serrallonga,
la que por su gusto solo
me privo de mi razon,
y à la suya me antepongo.

Aqui,

Aqui, lista à la malicia,
aqui codiciosa al robo,
son objetos de mis iras
quantos arbitran mis ojos:
La crueldad es mi exercicio,
la muerte mi desenojo,
la impaciencia es mi piedad,
y mi perdon los oprobios.
Si dulce para alhagarme
se allana el manso Fabonio,
con mi fuego à su cariño
le retrocedo los soplos.
Si el Cierzo en los riscos brama,
à este sì que le perdono,
pues lo que hiere de ayrado,
me agasaja por furioso.
Si baxo sedienta al prado,
sangre represada sorbo,
que en las tazas de las flores
brinda la crueldad del soto.
Si hambrienta busco alimento,
plantas racionales certo,
y con salvas, de sus quexas
mal formadas, me las como.
En la fragua de mi pecho
bronce mas nuevo me forjo,
bronce, y cera de un compuesto,
tan contrario lo uno de otro,
que solo aquesta disculpa
le estoy consultando al odio,
para mi amante la cera,
la dureza para todos.
Este, pues, à quien venero,
este, pues, à quien adoro
por galàn sin artificio,
pues al descender ayroso,
se cae bien sobre sì mismo,
gigante que dessos escollos:
Este ha de falta dos dias,
vagando por los contornos
dessas montañas, que assaltan,
con impulso belicioso,
por escalas de peñascos
los azules promotorios,
no ha habido en el campo aprisco,
ni gruta en el monte umbroso,
que no examine mi afecto
mucho antes que mis ojos.
Resucitarle à bramidos,
quando perdido le lloro,
leona de mas valor,
intento con mis sollozos.
Si le llamo con mis quexas,
el eco del monte propio,
como no encuentra el objeto,
me buelve su nombre solo.
El falta, y prenderle quieren,
y si vive, yo lo ignoro:
si preso, què gran desdicha!
y si perdido, què enojo!
Ea, Soldados valientes,
hijos, que ha abortado el odio,
si valientes podeis ser,
quando vivìs codiciosos,
al poblado, al monte, al llano
averiguad los contornos:
al soto, al valle, à la selva,
requerid sauces, y chopos;
al riesgo, al daño, à la herida
posponed lo temeroso;
y si la gran Barcelona,
que el mar sitia ayrado monstruo,
à quien assaltando èl mismo,
èl mismo sirve de fosso,
en las carceles le oculta:
hoy os espera mi ruego
à la venganza resueltos,
si antes astutos al robo.
En dos dias descuydados
sin el Capitan heroyco,
que os gobierne los despechos,
y que os corrija los odios,
estais, y no le buscais?
Vuestros intentos conozco,
que como por libertad
sois desta montaña assombros,
essa poca sujecion,
ò aquel debido decoro,
que le guardais por mayor,
os viene à servir de estorvo.
Pues mirad que os amenazo
en desenfrenados soplos
con el fuego de mis iras,
à quien mi amor pone coto.
Ea, gran Fadrì de Sau,
sobstituye el Cetro tosco
deste Imperio, donde son
los Ciudadanos los troncos,
los edificios los montes,
las grutas retiros sordos,

essas cisternas sepulcros,
y los riscos mausẽolos.
Si me ayudais, què leales!
si no venis, què ambiciosos!
què fieles, si le buscais!
què aleves, si perezosos!
Ahora os he menester:
la luz, que alumbrò mis ojos,
puesta en el blandon del alma,
apagò violento el Noto.
La flor, que regò mi llanto
en dos liquidos arroyos,
la hoz, segur de las plantas,
segò su verde cogollo.
El original mejor,
que dibujó el Pintor docto,
solo se ha quedado en copia
en el lienzo de mi rostro.
Vamos buscandole, amigos,
haced el nombre famoso,
para que el mundo os celebre,
la pluma os escriba elogios.
Solicitadle, llamadle
con cariños amorosos,
para que la fama os cante
en el contrapuesto Polo.
Ayudadle, socorredle
con el azero, y el plomo,
porque el nombre de Vandidos
le troqueis en generosos.
Pagareis mi ruego à un tiempo,
deberèos la vida en otro,
dareis glorias à la fama,
al valor blason heroyco,
immortalidad al hecho,
eternidad à mi esposo;
y en fin, cumplireis à un tiempo
con èl, conmigo, y vosotros.
Fad. Belona desta campaña,
Venus de mas ossadia,
pues añades cada dia
à cada rayo una hazaña,
yo, que soy su fiel amigo,
y Acates segundo soy,
à correr el campo voy,
y que he de buscarle, digo,
aunque le guarde, y oculte
el mas distante lugar,
ò ya le hospede la mar,
ò ya el monte le sepulte.
Y pues que con bizarria
con amistad, y con fè
yo propio me reformè,
por darle mi Compañia,
à sostituirla buelvo,
y colerico, y ossado,
en desierto, y en poblado
à buscarle me resuelvo.
Ea, Soldados, y amigos,
buscad vuestro Capitan.
1. Oy estos montes seràn
de nuestro valor testigos.
Fad. Si preso el valor le halla,
assaltarà mi passion
del baxèl de la prision
la diamantina muralla.
Otro. Si perdido le examino,
ò le averiguo ignorado,
será para mi, cursado,
el mas remoto camino.
Alcar. Y yo, si le puedo hallar,
pues criado vengo à ser,
donde le pueda vender
me pretendo encriadar.
Fad. Pues buscadle. *Todos.* Ya esperamos.
Fad. Seguidme. *Todos.* Ya te seguimos.
Fad. Nuestro Capitan perdimos.
Juana. Vamos à buscarle. *Todos.* Vamos.
Fad. Y nuestro afecto disponga ::
Juana. Al corage nuevos brios.
Todos. Al monte.
Baxa Serrallonga herido por un monte.
Serr. Soldados mios,
ya pareció Serrallonga.
Fad. Adonde, amigo, has estado?
Juana. Donde, dulce dueño mio,
se ha elevado tu alvedrio?
Fad. Quien te ha herido, y te ha injuriado?
Alcar. Dinos, donde te perdiste?
1. Quien suspendió tu valor?
Otro. Tu el rostro sin su color?
Juana. Y tu, à quien la muerte diste?
Fad. Esta suspension no sè.
Juana. Sin voz nos dices tu agravio?
Fad. El sucesso diga el labio.
Serr. Escuchad, y os lo dirè.
Iba la Antorcha de esse Cielo ardiente
à apagarse en las aguas de Occidente,
y la noche emboscada,
viendo la luz del dia desmayada,
con

con tremulos ensayos
les dió assalto de assombros à los rayos.
Quando en la falda de esse monte fiero,
q̃ siempre està cayendo, y se està entero,
sobre la yerva, que un arroyo baña,
hice de un roble tienda de campaña:
mullo la hoja de un cortado ramo,
la capa tiendo, y al descanso llamo.
Apenas desta suerte
en el sueño empecè à ensayar la muerte,
quando al primer passo siento ruido,
armome de valor, pongo el oìdo,
habiendo sido en tan felice calma
el corazon despertador del alma.
Oygo algunas pisadas en el suelo,
yo, con mucho valor, mas con recelo,
moviendo por ver lo que passaba,
como si no estuviesse donde estaba,
previniendo la mano con el brazo,
(que hay tiẽpo en q̃ la mano es embarazo)
me finjo mas dormido,
y el un sentido acuso à otro sentido.
Oye: estaban mis ojos desvelados,
abiertos à manera de cerrados,
da ira muy sangrienta,
la parte del recelo muy atenta,
cuydadoso el cuydado,
cuerdo el valor, q̃ es mas, estando ayrado,
quando un hombre me mira tan atento,
que se estorvaba de su propio aliento.
Acia mi se acercaba,
no queriendo pisar lo que pisaba:
miròme, y conociòme,
bolviòme à requerir, pero temiòme;
hizo una seña, llega alguna gente,
cercame uno cobarde, otro valiente;
este entiende cogerme descuydado;
aquel teme si acaso he despertado;
uno se llega mas, otro se tarda;
aqueste anima à aquel que se acobarda,
y otro à todos reparte, y acaudilla,
levantome, y assusto la quadrilla.
Era el Veguèr Caudillo desta gente,
dispàro el pedernal, y el plomo ardiente,
con la polvora, y balas repetidas,
me quita dos estorvos en dos vidas.
Corro venciendo, voy atropellando;
estos à los de arriba estàn llamando;
aquel quiere atajarme, y no se atreve,
uno me và à embestir, hallole nieve:
abrazaseme un hombre por un lado,
pide socorro, llega otro Soldado,
y asidos canes à la presa ardientes,
se aprovechan de manos, y de dientes.
Mas yo, viendome asido, y acosado,
me dexo descolgar por un collado,
que es mi mejor atajo,
y asidos fuìmos por un risco abaxo,
pero al llegar al suelo,
ò lo pudo el valor, ò quiso el Cielo,
que sacando un puñal, mal satisfecho,
vayna le hice de su propio pecho.
Una fuente, al coral que despedia,
reduxo en rosa la azucena fria,
y el cristal, que corrìa por el prado,
de purpura se hallaba equivocado,
y helada su corriente al campo ufana,
siendo de plata, se quedò de grana.
El otro, pues, que via ayrado, y fiero
la muerte de su propio compañero,
para no me irritar, no me ofendia,
detenerme intentaba, y no podia.
Suelto la fuerza toda en ira tanta,
y esta mano le arrojo à la garganta,
y en lugar de ahogarle mas sangriento,
cinco respiraciones dì à su aliento,
agonizando, siempre à mi abrazados,
yertos ya, pero nunca escarmentados.
Puesto este el labio entre la vena fria,
la sangre que èste arroja se bebia;
y aunque èl por una herida la exhalaba,
de la sangre de estotro se ayudaba:
colera, desasiendome, respiro,
despide el alma el otro de un suspiro,
dando à entender con ira repetida,
que el suspirar le mata, y no la herida.
Dexo los muertos, y el valor avivo,
brujuleaba la luz un monte altivo,
cuya falda de yedra un rio baña,
los brazos levantaba una montaña,
y al competir con la mayor alteza,
presumen que es sobervia, y es pereza:
quando ya por los pobos escondido,
le encarguè los sentidos al oido,
y de recelo, al tiempo que atendia,
muchas veces oyò lo que no oia.
Temerosa mi planta al llano baxa,
y oygo decir: Al llano, ataja, ataja.
Sùbome en el copete de una roca,
y con industria, à mi valor no poca,
para

...ra estar mas seguro,
...so hago un rio, y la montaña muro.
...Asaltame el Veguèr con cien Soldados,
...os pedernales, otra vez cargados,
...disparo à los primeros que atendian,
...otros por las espaldas, me ofendian;
...à dos hiero, à uno mato, a otro derribo,
...y por desear la muerte, estaba vivo.
Quebróseme la espada,
...pero en guerra tan fuerte, y tan travada,
...de algunas peñas pardas
...hice trabucos, tiros, y bombardas.
Corri un valle, busquè la senda al monte,
...no la hallè, dì la buelta a otro Orizonte,
...conozco por las señas aquel risco,
...de essas grutas encuêtro el verde aprisco,
...escuchote que exortas mis Soldados,
...bien à mi venganza destinados,
...guales el passo, llego herido,
...preguntaisme el sucesso, habeisle oido,
...y pues tengo disculpa à mi tardanza,
...no me falta ahora la venganza.
Juan. Vive el Cielo cristalino,
...que es el clarissimo espejo,
...donde el estrellado movil
...compone los dos luceros,
...que oy à la venganza tuya,
...disciplinando mi afecto
...en la escuela de las iras,
...ha de recitar mi incendio.
...Ta herido, y yo no vengada!
...con sangre, y esse centro
...no se anega en el coral
...de tantos humanos cuerpos?
Yo sola, vive mi amor,
...que es Dios que rige mi pecho,
...he de salir à la senda
...de aquel levantado cerro.
No se librará esta vez
...ni el cobarde passagero,
...la fiera, que el monte cruza,
...ave, que discurra el viento,
...arbol, garzota del prado,
...flor, de la Aurora requiebro,
...que no mueran à mi enojo,
...en mi colera resueltos,
...passagero, planta, flor,
...arbol, ave, y fiera à un tiempo.
Serr. Valiente hermosura, aguarda,
...esse enojo, esse despecho
es un impulso nô mas,
yo con tus ojos me templó:
esse es repentino assalto:
este es sossegado fuego:
esse se ataja del ayre:
este se enciende del viento.
Poco à poco la venganza
tiene seguro el acierto;
apressurada la ira,
se apaga del mismo afecto;
envejecido el dolor,
cobra fuerza con el tiempo;
atropellada la injuria,
suele producir desprecios;
y assi, espera, sufre, aguarda,
pues vès que aguardo, y que espero,
que considerar la ofensa
hace mas seguro el hecho.
Fad. Ahora el enojo templas,
quando esse monte sobervio
produce Infante Soldados,
todos en tu seguimiento?
Quando el Duque de Cardona,
que preside este Gobierno,
ofrece dos mil ducados
à quien te dè vivo, ò muerto?
Ea, empieza tu venganza,
solicitate sangriento;
obre la crueldad ahora,
que tiempo hay para el sossiego,
y sirva la sangre de unos
para ser de otros exemplo.
Serr. Pues tu, Fadri, como amigo,
porque cansado me siento,
puedes por essas dos sendas
vengarme en los passageros;
pero no, trahemelos vivos,
ser yo quien los mate quiero,
no es venganza la venganza
hecha por impulso ageno.
Juana Oyes, cubreles el rostro,
que enternecerme no quiero,
pues quando lagrimas miro,
muchas veces me enternezco.
Fad. Pues yo voy. *Serr.* Oyeme, amigo:
Yo estoy con mucho recelo,
que por oro, y libertad
no me venda alguno destos.
Fad. Argos serè de tu vida.
Serr. Yo tu amigo verdadero.

Fad.

Fad. Soldados, seguidme al monte.
Todos. Todos seguirte queremos. *vanse.*
Fad. El Cielo te libre, amigo. *vase.*
Serr. Y de mi me libre el Cielo.
Alcar. Yo quiero quedarme acà
con mi amo, que supuesto
que à latere soy Vandido,
mientras no exerce mi dueño,
estoy yo de vacaciones:
callar, y escucharlos quiero. *ap.*
Juana. Què sientes, esposo mio?
Si estás fatigado, haz lecho
de la grama deste prado:
yo con musicos requiebros
cantarè mi amor constante.
Serr. No, Juana, no lo consiento:
esta inquietud que me oprime,
este ahogo, este tormento,
es cansancio de mi vida,
no flaqueza de mi cuerpo.
Juana. Pues què novedad es esta?
Serr. Este es un advertimiento
de mis yerros, y polilla,
que me está gastando el pecho.
Por honra vine à estos montes,
y hallè la deshonra en ellos.
Seis años ha que no he visto
à mi padre, pobre, y viejo,
que està en Carróz, Aldea mia:
què insultos, dime, no he hecho?
què Passageros perdono?
he reservado algun Templo?
La memoria destos daños
me trae confuso, y suspenso,
y aunque me falta la enmienda,
me sobra el conocimiento.
Alcar. El gran Duque de Cardona *ap.*
me embiò con un passagero
estos docientos escudos,
porque le dixesse el puesto
adonde mi amo duerme,
yo soy criado, y tomèlos:
venderle, es muy gran traicion,
bolverle el dinero es yerro.
Yo tengo bolsa, y con èl
almuerzo, meriendo, y ceno,
y pues me enseña à robar,
es à un tiempo mi Maestro.
Será mi Maestro bolsa,
soy Discipulo dineros:
para ser Judas, me faltan
los puerros, y ser bermejo.
Juana. Yo tengo mas que sentir,
y piensas que no lo siento:
Don Carlos vive por mi
ya sin honra: yo me veo
aqui fingiendo crueldades,
mintiendo aborrecimientos.
Si à alguno le doy la muerte,
es de piedad, porque entiendo,
que el dilatar una vida,
que espera la muerte presto,
es injuria, y no clemencia;
y assi, quando à alguno ofendo,
piadosa le doy la muerte,
y deste modo aprovecho,
que me imagine cruel,
quando ser piadosa intento.
Alcar. He aqui que sé donde duerme,
he aqui tambien que le vendo:
què diràn de mi en el mundo?
Ea, pues, yo hago dos pesos
de mis dos manos ahora:
en esta pongo el dinero,
y en estotra el què diràn:
mas pesa el oro por cierto.
Carguèmos aqui la honra;
es chanza la voz del Pueblo:
no pesa una dragma toda;
la opinion no importa un bledo;
el puntillo es un puntillo:
vaya el pundonor: es cuento;
la fama: es paja la fama;
no hay mas honra, que el provecho;
y si no, vaya à la plaza
por un quarto de carnero,
con toda la honra del mundo,
qualquier Hidalgo abeterno,
y comerà preeminencias;
vaya yo con oro viejo,
traydor, ladron, y judio,
y hallarè, si bien lo advierto,
un Hidalgo por dos reales,
que me sirva de escudero.
Serr. Alcaravàn. *Alcar.* Què me mandas?
yo pongo el plus en el pecho.
Serr. Tu has de hacer por mi una cosa.
Alcar. Una hago por ti, que pienso
servirte, como veràs.
Serr. Tendràs animo::: *Alcar.* Si tengo.

Para ir::: *Alcar.* Doyme por ido.
Serr. Què leal! *Alcar.* Nacì Gallego:
Serr. adonde quieres que vaya?
Serr. A Barcelona::: *Alcar.* Esto es hecho.
Serr. A inquirir, y examinar
lo que hay en ella de nuevo?
què hay de Don Carlos Torrellas,
saber del Duque el intento,
del Veguèr saber la industria,
de mi padre los sucessos?
que como vengas de allà
con el aviso, te ofrezco
darte docientos escudos.
Alcar. Estos son otros docientos: *ap.*
Ahora bien, yo quiero aqui
ser traydor con dos à un tiempo,
porque serlo con el uno,
es ya muy usado, y viejo.
Al Virrey pienso decirle
de Serrallonga el intento,
cogerle lo que pudiere,
y bolverme al campo luego.
Allà saber lo que passa
con recato, y con silencio;
si me està bien el Virrey,
vender à mi amo pienso;
si me està bien Serrallonga,
al Virrey al punto dexo,
y cogiendo aqui, y alli
docientos, y mas docientos,
sin vender à uno, ni à otro,
à entrambos à un tiempo vendo.
Digo, señor, que me place,
que tu precepto obedezco,
que irè disfrazado ahora,
que inquirirè los sucessos,
que por ti pongo la vida.
Serr. Pues los brazos te prevengo.
Alcar. Acabòse, ya te abrazo;
ahora me falta el beso. *Hace que le besa.*
Serr. Què haces, Alcaravàn?
Alcar. Serrallonga, yo me entiendo. *vas.*
Juana. En la margen deste rio,
que apacible, y lisongero,
con nectar le brinda al Alva,
si quieres descansarèmos.
Serr. Pues sientate, pero escucha:
què es aquesto? *Juana.* Passageros,
Sientase, y suena dentro musica, y gritas
que por esta primer senda,
con diversos instrumentos,
desde Carròz à Girona
van caminando. *Serr.* Escuchemos.
Canta uno dentro. Quatro Vandoleros
van de camarada,
uno era Serrallonga,
y altra su amiga Juana:
fararara,
y altra Fadrì de Sau:
fararon.
Todos. Y altre Fadrì de Sau:
fararon.
Canta uno. Ploran las Miñonas,
ploran de tristor,
que à Juan de Serrallonga
portan à la prission:
fararara.
Todos. Portan à la prission:
farararon.
Serr. Antes de prenderme escriben
canciones, coplas, y versos?
y ya me lloran las Damas
antes de mirarme presso?
Presagios me vaticinan
este infelice sucesso;
pero segun es mi vida,
solo de mi vida temo,
que aùn he de morir peor
en mi estado; y en efecto,
alli escarmiento serìa
à quantos me vieran muerto,
y aqui escarmiento à mi mismo;
y que fuera mejor, creo,
ser exemplo para todos,
que ser de mi solo exemplo.
Canta uno. Juana, la su amiga,
al su herman deshonrò,
y donarle la muerte
al Cielo prometiò:
fararara, &c.
Juana. O fuerza de la deshonra!
que aunque yo misma en mi siento,
que à Dios, à mi Patria, al mundo,
à mi, y à mi hermano ofendo,
como no hay quien me lo diga,
no parece que lo veo;
pero escuchada la ofensa,
hace la voz tanto esfuerzo
à la sangre, quando es noble,
que se alborota en el pecho.

Quando à uno falta un senti lo,
los demás sentidos vemos,
que participan la ofensa
del otro que está suspenso.
La sangre no tiene vista,
tiene oìdos; y assi es cierto,
que como la falta el ver,
tiene el oìr mas atento.

Canta uno. Bernal de Serrallonga
por soy fil plorò,
y para que le prendan,
ormateix le entregò:
fararara, &c.

Serr. Que mi padre me ha entregado?
à no verme libre, creo,
que pudiera esta cancion
resucitarme el incendio;
pero no sé lo que passa,
y vive Dios, que lo temo,
pues con ver que no es verdad,
estoy creyendo que es cierto.
Y si à mi padre encontrára,
yo propio, viven los Cielos:::
pero aquesto es ilusion.

Juan. Mi hermano ayrado, y sangriento!
si en este monte le hallára:::
mas es mi hermano; ya veo,
que tiene razon mi hermano,
y que yo la culpa tengo.

Serr. Voz, que intentas::: *Levantase.*

Juana. Voz, que quieres:::

Serr. Profanar con graves ecos:::

Juana Mentir con dulces lisonjas:::

Serr. El honor de un padre viejo:::

Juana. De un hermano las ofensas:::

Serr. Darte la muerte pretendo.

Juana. Aguardame (ay dolor mio!)

Serr. Que para vengarme llevo:::

Juana. Que llevo para injuriarte:::

Serr. Mi dolor por instrumento.

Juana. Por ministro mi valor.

Serr. Por executor mi fuego.

Juana. Acabenme mis desdichas.

Serr. O mateme mi tormento. *vanse.*

Salen Fadrí, y dos Vandoleros; Fadri trae a Bernardo Serrallonga, y los dos a Carlos, atadas las manos atrás, y cubiertos los rostros.

Fadrí. Aquestos son los primeros,
que por tan justa razon
hoy de tanta indignacion
han de estrenar los azeros.
Hoy, por su infelice suerte,
contra el humano poder,
en este monte han de ser
sacrificio de la muerte.

Uno. Aqui estaba el Capitan.

Otro. Y aqui su amada con él,
la divina mas cruel,
y él el cruel mas galán.

Fadrí. Pues si la vista no miente,
ella trás un hombre corre,
y él sus enojos socorre
desnudo el azero ardiente.

Uno. Ha instrumento del valor!
ministro de Marte ayrado.

Otro. Diosa deste despoblado,
madre hermosa del Amor.

Fadrí. Rey de essas selvas, y montes,
por naturaleza amado.

Uno. De la belleza dechado.

Otro. Palas destos Orizontes.

Fadrí. La que dá voz à la fama,
el que al mismo Sol assombra.

Salen Serrallonga, y Juana con los puñales desnudos.

Serr. Esse soy yo: quien me nombra?

Juana. Essa soy yo: quien me llama?

Fadrí. Essos passageros son
los primeros desdichados,
que encontraron tus Soldados.

Serr. Vienen à buena ocasion.

Fadrí. Cubiertos los he traído,
y aùn yo no los he mirado,
que à tu ira les he guardado,
y à tu fuego prevenido.

Serr. Buelve al camino, Fadrí.

Fadrí. Venid vosotros tambien. *vanse.*

Serr. Hoy todos juntos se vén
los enojos que hay en mi:
qué desdichados nacieron
estos que intento matar,
pues me vienen à pagar
lo que essotros me ofendieron!
Quando busqué quien me nombra,
cantando mi agravio oculto,
al solicitarle bulto,
aún no le he encontrado sombra.

Juana. Quando buscaba sangriento
mi azero quien mi honor nombra,

al

al examinarle sombra,
aún no le he encontrado viento,
Serr. Mas mi enojo se divierte
con este humano despojo.
Juana. Templaráse aqueste enojo
con esta infelice muerte.
Serr. Pero parece impiedad
darle la muerte sin verle.
Juana. Matarle sin conocerle,
hace mayor la crueldad.
Serr. Estatua es de puro hielo.
Juana. Aún no le escucho un suspiro.
Serr. Valgame el Cielo! qué miro?
Descubre à su padre.
Juana. Qué miro? valgame el Cielo!
Descubre à su hermano.
Serr. Padre? *Juana.* Hermano?
Carl. Doña Juana?
Serr. Señor? à quien debo el sér
desta suerte llego à ver!
Juana. Carlos, cómo aqui? *Carl.* Ha tirana!
Juana. Si à mi hermano llega à ver,
le ha de dar injusta muerte.
Serr. Mi padre de aquesta suerte?
nadie le ha de conocer, *Cubrele.*
pues cubrirle el rostro quiero.
Juana. Otra vez le he de guardar.
Serr. No le acabas de matar?
Juana. Que le dés la muerte espero.
Serr. Primero quiero saber
lo que passa en la Ciudad:
exercita tu crueldad
en el monte. *Juana.* Esto ha de ser,
conmigo le he de llevar.
Serr. Assi le pienso encubrir.
Juana. Carlos, si quieres vivir,
sigueme. *Carl.* Quiero callar. *ap.*
Juana. Fiero dolor! *Carl.* Trance fuerte!
Juana. La sangre llevo corrida.
Carl. Aunque me cueste la vida,
la tengo de dar la muerte. *vanse.*
Descubre Serrallonga à su padre.
Serr. Ahora, padre, y señor,
porque todo es comprehenda;
demosle al amor la rienda,
y el sentimiento al dolor:
los lazos quite mi amor,
y el velo à la luz severa;
aunque mas decente fuera,
por ver si assi el riesgo evito,
que con el velo que os quito,
à mi mismo me encubriera.
Pero presumo, por Dios,
que siendo mi error tan cierto,
porque no me veis cubierto,
os habeis cubierto vos.
La diferencia en los dos
es justo que me convenza,
pues porque el respeto venza
los excessos à mi furia,
siendo yo el que hace la injuria,
sois quien pone la verguenza.
Ya vuestros intentos sé,
y aunque el hallaros me quadre,
padre:: *Ber.* No me llames padre.
Serr. Por qué? *Ber.* Yo te lo diré:
Quando padre me nombré
con passion tan repetida,
vida tube à la honra unida;
la honra à la vida dá sér:
pues cómo padre ha de ser
à quien falta honor, que es vida?
Aqui à buscarte he venido,
y tus Soldados me hallaron.
Serr. Dos muertes solicitaron
à la vista, y al oído:
tu te vienes convencido,
negando el sér à mi amor;
y aunque yo tengo el dolor,
tu consejo me disculpa,
si no hay honra por mi culpa,
por tu culpa no hay honor.
Ber. Por mi es la deshonrada? *Serr.* Sí,
en mi venganza intentada
tu me quitaste la espada,
y el enojo reprimí:
tu mismo despues à mi
con ira, y dolor prolijo
me incitaste, ya colijo,
aunque mi culpa te quadre,
que lo que tu mandas padre,
debo obedecer como à hijo.
Ber. Todo concederlo quiero,
mis iras confessaré,
mas yo no te aconsejé,
que tu fuesses Vandolero:
y dime, quando primero
temple tu enojo; no miras,
que à mayor venganza aspiras?
pues como en igual balanza

no

no obedeces la templanza,
y me obedeces las iras?
Solo à que vengas conmigo
hoy he venido à buscarte,
à la Francia he de passarte,
y à tu defensa me obligo:
que yo he de libertarte digo,
sin que el Veguér me lo impida,
mi piedad es preferida
à tu amor en tu deshonra,
si aunque me quitas la honra,
yo vengo à darte la vida.

Serr. Sí, porque me vés vandido,
piensas que estoy deshonrado,
tu congoja te ha engañado,
que aunque vivo introducido,
de tan vil gente aplaudido,
esta diferencia doy,
que quando yo soy quien soy,
aunque à su gusto me ajusto,
ellos están por gusto,
y yo contra el mio estoy.

Ber. Tu, si lo miras mejor,
contra la natural ley,
no obedeces à tu Rey:
luego eres al Rey traydor;
y siempre el vulgo en rigor,
desbocado monstruo fiero,
juzga el delito postrero;
y aunque gran causa tubiste,
no mira porque lo hiciste,
sino que eres vandolero.
Seguirme te importa aqui,
dexa aqueste despoblado,
ya que à tí te has deshonrado,
no me deshonres à mi.

Serr. Si una traicion cometí,
ya no habrá satisfacion
para cobrar mi opinion;
si passo à Francia, me arriesgo;
pues para qué quiero el riesgo,
si quedo con la traicion?

Ber. Si, mas llevandote yo,
contará el que acaso cuente,
que al Rey fuistes obediente,
pero que à tu padre no.

Serr. Qué importa, si se trocó
el derecho natural
por esotro accidental?
que es peor, quando lo intente,
ser con mi padre obediente,
que con mi Rey desleal.

Ber. Pobre, triste, errado, y viejo,
quando à la muerte aspiraba,
para morir esperaba
solo darte este consejo:
mas supuesto que te dexo
armado de tu imprudencia,
me doy mi postrer sentencia,
y à morir voy de dolor,
que me dá muerte mi amor
del mal de tu inobediencia.
Mas, pues, à mi llanto excedo,
y voy à morir, advierte,
que he de hacerte bien en muerte,
ya que en la vida no puedo,
y quedarte. *Serr.* Ya me quedo,
pero antes de tu partida
mira tu quan mal unida
está à tu razon mi suerte,
pues guardas para la muerte
lo que no hiziste en la vida.

Ber. Solo desdichas encuentro;
à Carróz mi patria, y centro
voy à sentir tu rigor.

Serr. Las lagrimas del amor
están llorando ácia dentro.

Sale Carlos con una daga trás de Juana.

Juana. Detén el brazo Don Carlos,
aguardame, escucha, espera.

Carl. Morirás. *Serr.* Qué es esso Juana?
comó Don Carlos Torrellas?

Juana. Aquel bulto, que encubierto
à ser desenojo espera
de mis iras en tu agravio,
de tu amor en mi defensa,
era Don Carlos mi hermano,
corté à sus brazos las cuerdas,
ablandarle humana quise,
y resucité la ofensa,
pues apenas se vió libre,
quando con mi daga misma.

Carl. Vengar quise de mi agravio
tantas injurias, y ofensas;
la vida te vale ahora
de tu crueldad la presencia;
à darle la muerte vine
por estos montes, y peñas;
y à darte la muerte à tí;
pero un consuelo me queda,

que

que ya que no he conseguido
la venganza à mis ofensas,
he de morir de esta vez,
y conseguiré si quiera
haber muerto por mi honor,
quando por mataros muera.

Serr. A hombre, que por su fama,
tan debida muerte intenta,
faltará yo ser quien soy,
si aqui la muerte le diera.
Vos sois siempre mi enemigo,
bueno fuera, bueno fuera,
que se dixesse en el mundo,
que con ventaja tan cierta
os di muerte en la campaña:
demás de esso, que es baxeza
no lograros una accion
de tanto valor, pues vean
los que me vieron ayrado
tan no pensada fineza.
Y aunque seais mi enemigo,
hago à mi valor promesa
de ser vuestro amigo siempre;
y en parte, por Dios quisiera,
por ser quien hace esta hazaña,
ser quien sufre vuestra afrenta.

Car. Vuestra amistad Serrallonga,
ni me obliga, ni grangea,
si quedo en ella seguro,
quedo tambien con la ofensa.
Mi hermana mi honor profana,
vos manchasteis su pureza,
yo he de quedar sin la vida,
si Juana queda con ella,
y pues vos, y ella vivís,
dadme la muerte sangrienta,
pues con quedar muerto yo,
cumpliré con mi defensa.

Serr. Quedaos con ser mi enemigo,
y buscad vos trazas nuevas,
presto que tanto os importa
para la venganza vuestra,
porque yo, de hoy mas, Don Carlos,
soy vuestro amigo por fuerza,
y para que lo veais:
Fadrí de Sau. *Sale Fadrí.*

Fadri. Qué me ordenas?

Serr. Para que nadie le injurie,
lleva à Don Carlos Torrellas:
tu Juana à un tiempo tambien
mi padre al camino lleva,
esto ha de ser, vive Dios.

Ber. En fin hijo, qué grangeas
con favores tu enemigo,
pero à tu padre con penas?

Serr. No puedo dexar el monte.

Carl. En fin, la vida me dexas?

Serr. Tu amigo soy, y enemigo,
si mejor lo consideras,
pues dexandote la vida,
no te he quitado la afrenta.

Ber. Mira que en esta montaña
mi noble prosapia afrentas.

Serr. En errando los principios,
tarde los fines se aciertan.

Carl. Pues tu enemigo he de ser.

Serr. Mas noble blason me dexas.

Ber. A quien le podré decir
deshonrado tu inclemencia?

Serr. Compañeros son los males.

Car. Que à buscar la muerte vengo,
y me dexes con la vida!

Serr. Si puedes de mi te venga.

Ber. Qué cruel! *Serr.* Vivo en los montes.

Fadri. Qué piedad! *Serr.* Tengo nobleza.

Ber. Si en la muerte no te ayudo,
poco en la vida me queda.

Serr. En muerte lo quiera Dios,
pues en la vida no aciertas.

Juana. En fin dás vida à mi hermano?

Serr. Su valor me lo agradezca.

Car. Sirvame el dolor de azero.

Serr. Pesame mucho que creas,
que es tu vida mi venganza.

Ber. El Cielo tu pecho mueva.

Juana. Corrija el Cielo tus iras.

Car. Mitigue el Cielo mi pena.

Ber. Vamos Juana. *Car.* Fadri vamos.

Serr. O quien à un tiempo pudiera
dar el honor à Don Carlos,
amansar esta sobervia,
y obedecer à mi padre,
para hacer mi fama eterna.

JORNADA TERCERA.

Salen Serrallonga, Juana, Fadri, y otros.

Serr. Haced todos alto aqui,
que este es, si mal no me advierte,
del

del bosquè el sitio mas fuerte,
y mas oculto. *Fadrí.* Es assi.
Serr. Midamos la grama ahora,
porque por ella esparcidos
serémos menos sentidos *Sientase.*
aún de la luz de la Aurora,
mientras buelve Alcaravàn
con nuevas de Barcelona,
pues del Duque de Cardona
tantos assombros nos dán:
que por la vida de Juana,
(con tan justa razon mia)
à quien pide para el dia
alimentos la mañana,
que aunque mas trazas me ponga,
es inutil diligencia,
que este gusto à su Excelencia
le ha de escusar Serrallonga:
que aunque por tan gran Señor
se puede solo temer,
le ha de venir el poder
siempre corto à mi valor:
Caminantes suenan. *Juana.* Si.
Suenan dentro cencerros.
Serr. Llegan à linda ocasion.
Fadrí. Cargas de moneda son
del Rey. *Serr.* Dexalas, Fadrí,
passar, que al nombre del Rey,
que el Sol tocar no se atreve,
este respeto se debe
por natural comun ley.
Si entre los irracionales
al Aguila se sujetan
las Aves, y al Leon respetan
por su Rey los animales:
porque ha de ser en el hombre,
siendo mas la obligacion,
menos la veneracion
à la sombra deste nombre:
Mas porque desta fineza
alguna señal le démos,
al Alguacil le tirémos,
que es de la tropa cabeza,
y vá de sueño perdido:
que hoy he de ser su Juez,
porque no guarde otra vez
la hacienda del Rey, dormido.
Levantase, toma el arcabúz, y dispara.
Juana. Nunca has dado testimonio
del valor tuyo mas cierto.
Serr. Lindo gazapo le he muerto,
para que cene el Demonio!
A cargar el pedernal
buelvo, y à tomar tu lado
sobre la grama del prado:
Vienen cantando? *Juana.* Y no mal.
Serr. Oygamos: xacara es, *Recuestase.*
si no me engaño. *Juana.* Hoy están
validas. *Serr.* Pobres serán.
Juana. Oygamos. *Serr.* Oygamos, pues.
Cantan dentro. Grande gente manda armas
el Virrey de Barcelona,
para salir à buscar
a esse bravo Serrallonga,
un famoso Vandolero,
que por los caminos roba,
y si en el campo saltéa,
los poblados no perdona.
Serr. O lo que hacen de cansarme,
y andarme quebrando à coplas
la cabeza cada dia!
Juana. Piensan que te hacen lisonja.
Cantan. Dos mil escudos de plata
dan por su cabeza sola:
muchos pretenden la empressa,
pero ninguno la logra,
si no fuera un camarada,
que trae en su misma tropa,
que se le ofrece entregar
al gran Duque de Cardona.
Con él come, con él bebe,
pero todo esto no importa,
que en todas partes hay Judas,
porque hay traydores en todas.
Serr. Vive Dios, si no se alarga
quien tan vil xacara entona,
que en los Infiernos habia
de cantar la postrer copla
con el Alguacil dormido,
para que otra vez no ponga
la vil lengua en la opinion
de ninguno de mi tropa:
que está, por vuestro valor,
y por tanta hazaña heroyca,
mas seguro con vosotros,
que consigo, Serrallonga.
Fadrí. Guarde el que tienes el Cielo,
que à tus camaradas honras
como quien eres, al fin.
Serr. Cerrar al Vulgo la boca,

Fabri de San, no es possible;
mas yo sé de las personas,
que me acompañan, quien son,
y lo que la debo à toda
su compañia: Con esto
à otros designios se toman
los passos, y si hay alguna
imaginacion traydora,
la lisongéo, y obligo.
Alcar. Gracias à toda la Historia
del Flos Sanctorum, que he dado
contigo, y con mi Señora.
Serr. Alcaraván, bien venido,
que hemos estado por horas
aguardando tu llegada:
qué hay de nuevo en Barcelona?
Alcar. El Veguér de Vique, dicen,
que con una inmensa tropa
de Caballos, y de Infantes,
que un bolante Esquadron forman
de dos mil hombres, te busca,
y que hasta prenderte, toma
resolucion de quemar
quanto verde Abril coronan
los montes de Cataluña.
Serr. Mucho al Duque de Cardona
debo de importarle. *Juana.* Mas
à mi tu vida me importa.
Serr. Pues Juana, yo te asseguro,
que la venda Serrallonga
à precio de muchas vidas,
mas por tuya, que por propia:
mira que hay mas.
Alcar. Que Don Carlos
Torrellas, que en la memoria
immortal guarda su agravio,
con otro Esquadron pregóna,
que la sangre ha de beberte.
Serr. Solo con la menor gota
de las que encierra su pecho,
creyera de su persona
mas valientes bizarrías,
hazañas mas poderosas.
Fabri. Assi de los enemigos
los que son nobles blasonan.
Serr. Hay mas nuevas? *Alc.* Otras traygo
que darte, que con essotras
temo mezclar. *Serr.* De qué suerte?
que nada el pecho alborota
de Serralonga, que tengo
por corazon una roca.
Alcar. Pues mi Señor, y tu Padre
Bernardo de Serrallonga,
ha quince dias que es muerto
de enfermedad de la gota,
y de sentimientos tuyos;
en Carróz, en la Parroquia
de San Juan, està enterrado,
con la decencia, y la pompa
à su nobleza debida:
y à las funerales honras
assistieron quantos deudos
tienes dentro en Barcelona.
Serr. Ay Padre del alma mia!
tengate Dios en su Gloria,
que con mil vidas quisiera
comprar la tuya, à costa
de mi sangre, y de mi alma,
que idolatra tus memorias,
pagando la que me diste.
No os espante el verme ahora
lleno de terneza, amigos,
que no es marmol Serrallonga:
que estas que el valor dispensa,
y que las entrañas lloran,
no son lagrimas, son almas,
hechas de su sangre todas.
Juana. Confiesso que el sentimiento
es justo, mas de tu heroyca
constancia te has de valer
en tal caso, Serrallonga.
Serr. Juana, no me consolára
en el que vés otra cosa,
que essa belleza, que embidia
tanta crystalina antorcha;
porque he perdido en mi padre
un gran amigo, una sombra,
que me amparaba, un espejo
de mis mocedades locas,
un asylo de mi vida,
un amparo en mis congoxas,
de mis riesgos un escudo,
de mi sangre una memoria.
Pero en el amor confio,
que me mostró sin lisonja
siempre, aunque mis desperdicios
hoy la muerte le ocasionan,
que se ha de acordar de mi

 des-

desde donde està, que sola
puede esta seguridad
alentarme en la congoxa
deste baxél de mi vida,
que entre las ayradas olas,
y escollos, que le amenazan,
se arriesga, si no zozobra.
Fad. Todo tu valor lo vence,
nada tu pecho alborota,
que no has menester mas padre,
que el que te han dado tus obras.
Alcar. Yá dexé de ser traydor, *ap.*
servir à mi amo importa;
el Duque diz que ha trazado
desposarme con la horca,
que es muger de mala vida,
y en el dia de mi boda,
yo, y mi padrino el Verdugo
hemos de hacer cabriólas:
guarda fuera, mal por mal,
lo mejor es Serrallonga.
Tocan dentro caxas, y clarines.
Serr. Fadrí de Sau, qué clarin
es este? y qué caxas roncas
son estas que suenan lexos,
si acaso no se me antoja?
Fad. De la gente que nos busca
serán. *Alcar.* Esso quien lo ignora?
que caxas en Cataluña,
no puede ser otra cosa,
tocando tan de repente
por los montes à estas horas. *Tocan.*
Juana. A tocar han buelto: esto
vá de veras, Serrallonga. *Disparan.*
Alcar. Si no, diganlo los truenos
de los arboles, que ahora
luminarias ván poniendo.
Juana. Bolcanes el bosque aborta.
Fad. Todo lo vienen talando,
y abrasando. *Alc.* Aqui fue Troya.
Serr. Amigos, si el valor vuestro
de las llamas licenciosas,
y de tantos enemigos
no nos escapa con honra,
y con vida, este es el dia
que (hablando sin ceremonia)
hemos menester las manos,
y aún si tubieramos otras.
No hay sino apretar los puños,
pues veis que no nos importa
menos, que las vidas, y almas,
si salen con la victoria.
Cada uno de por sí
haga por huír ahora;
y si podemos tomar
de Perpiñán à Narbona
de Francia, no hay sino salto
de mata, que es linda cosa;
ò si no, morir honrados,
que es mejor que no en las horcas,
dando opinion, y venganza
al Virrey de Barcelona.
Fad. Contigo hemos de morir. *Toca.*
Juana. Otra vez al arma tocan.
Serr. Y cercando el monte vienen
embistiendonos sus tropas.
Ea, à quitar, compañeros,
de las charpas las pistolas,
y osàr morir, ò escapar.
Dame essa mano, Belona
de Cataluña, y divida
su lazo la muerte sola.
Juana. Ni aún ella ha de dividirle,
que ha de ser eterno, contra
el tiempo, como las almas,
del Cielo competidoras.
Veg. dent. Ellos son, mueran, ù dense
à prission. *Serr.* Con essas bocas,
que traen de plomo las lenguas,
vuestro valor les responda.

Entraxse todos tras Serrallonga disparando, y dice dentro el Veguér.

Veg. A ellos, y entre ellos cuenta,
Soldados, con Serrallonga,
que los demás, muerto, ò presso,
serán de importancia poca.
Serr. dent. Primero os ha de costar
muchas vidas esta sola:
Fadrí de Sau, aqui, aqui.
Fad. dent. A todos juntos exorta
tu valór à tu defensa,
mas que no à la suya propia.
Veg. dent. Soldados, que se nos huyen,
y se nos escapan. *Serr.* Toma,
Juana, essa montaña arriba
de Carróz, ácia la Costa

del

del Mar, ácia Monserrate.
Veg. dentro. Seguid solo la persona
de Serrallonga, Soldados.
Serr. Juana, Juana. *Juana.* Serrallonga,
Serrallonga.
Sale Alcaraván con la espada desnuda.
Alcar. Vive Christo,
que no hay quien no lleve mosca
de todos los camaradas
en el alma, y en la cholla.
La plaza de Alcaraván,
por la de un conejo, ò zorra
trocára ahora, por verme
en mi madriguera à solas,
sin que el Veguér me encontrara,
que granizando pelotas
de plomo viene talando
los atomos, y las sombras.
Dios te libre, Alcaraván,
San Blas defienda tu gola
de garrotillo de esparto,
y lamprones de soga.
Serr. Juana. *Juana.* Serrallonga. *Alc.* Linda
flema gastan Serrallonga,
y Juana: por el Ocaso
la cobarde noche asoma
de medio ojo con su manto;
pondré píes en polvorosa,
que no quiero andar, si puedo,
por el Duque de Cardona,
como entre el agua, y la Cruz,
entre el Verdugo, y la horca. *vase.*
Veg. dent. Corred en su seguimiento
quantas plantas, matas, y hojas
son desta verde Provincia
vecinas, y moradoras.
1. Por aqui. 2. Por acá. 3. Al monte.
4. Al valle. 5. Al Pueblo.
Sale Serrallonga destrozado, y herido.
Serr. Medrosa
noche, de la muerte imagen,
cuya capa, cuya sombra
tantos secretos encubre,
tantos delitos emboza,
tu amparo busco, que herido,
y sin aliento, tus sordas
orejas lisonjeando,
no sé donde ponga ahora
las cansadas plantas mias,
cobardes ya, y temerosas:
y lo que mas entre tantos
sobresáltos me congoxa,
es haber perdido à Juana,
de mis sentidos aurora,
estrella de mi alvedrío,
sin haber perdido toda
la vida, que me ha quedado,
primero, pues ella sola
es hoy alma de mi vida.
Ha, fortuna poderosa,
contentate con mi muerte,
y no me niegues la gloria
de morir entre los brazos
del dueño, que el alma adora.
Este es poblado, y si no
me engañan las señas todas,
es Carróz, ò estoy soñando:
Ya sus vecinos reposan,
y dan al sueño, y silencio
el tributo, que las horas,
durmiendo, del vivir cuentan,
y la noche temerosa
el latido no permite
de un perro; esta es la Parroquia
de San Juan, donde mi padre
está sepultado: ahora
se ha abierto un postigo, y dentro
hay luz, y está tambien sola
la Iglesia.
Entra por una puerta, y sale por otra.
Veg. En Carróz se entró,
cercadla, y tomad las bocas
de las calles, que no puede
escaparse Serrallonga.
Serr. Todo el Esquadron ha entrado
en Carróz trás mi: gloriosa
Voz de Dios, Lucero suyo,
Juan, que con miel, y langostas
fuísteis del Jordán espanto,
valgame vuestra Parroquia
por Casa de Embaxador,
pues lo fuísteis de Dios, y oyga
quien es Voz, mi voz tambien.

Entra por una puerta, y sale por otra, y dice dentro el Veguér.
Veg. Aunque à la Iglesia se acoxa,
entrad, que por el postigo,

 que

que està abierto, su persona
muerta, ò viva no se escape.
Serr. Qué inadvertencia tan loca!
pues pude, luego que entré,
cerrarle; pero ya es cosa
impossible. *Veg.* Entrad, que este es.
Sale el Veguér, y su gente.
Serr. Vereisle, canalla, ahora.
Veg. Matadle. *Serr.* Como matadle?
Señor Veguér, ò vigornia,
le parece, que no hay mas
de matar à Serrallonga? *Riñen.*
Veg. Muera. *Todos.* Muera.
Serr. O, Cap de Deo,
con las gallinas astrosas!
Sold. No hay rayo mas invencible.

Hundese Serrallonga por un escotillon, à modo de Sepultura.

Serr. Jesvs! Jesvs! *Sold.* Con la losa
se hundió de una sepultura,
sobre donde estaba. *Veg.* Cosa
notable! *Sold.* La tierra misma
de sus delitos se assombra,
y sufrirle no ha podido.
Veg. Echemosle tierra ahora
encima, para que quede
sepultado vivo. *Sold.* Sobra,
para matarle, el horror
de la sepultura propia.
Veg. Escuchad, que si no es
ilusion, juzgo que à solas,
ò con alguien que está dentro,
está hablando Serrallonga.
Serr. abaxo. Tu, que el sér me diste, intentas
esta crueldad prodigiosa,
con la vida que me has dado!
Bern. Esto importa. *Serr.* Como importa?
Bern. Mas que la vida es el alma.
Veg. Conversacion espantosa!
Bern. Ello ha de ser. *Veg.* Raro caso!
Serr. Ya te obedezco. *Sold.* Por otra
puerta, que sin duda alguna
es fuerza que corresponda
à esta Bobeda, parece
que suenan passos ahora.
Veg. Los cabellos se me herizan
de horror: retiraos à essotra
parte, que hoy todo es prodigios.
Sold. Valgame Dios, qué horrorosa
es de la muerte la imagen!
Veg. Bernardo de Serrallonga,
su difunto padre, es quien
habla dentro: por essotra
parte seguidme. *Todos.* Tras ti
vamos todos. *vanse.*

Sale Serrallonga lleno de polvo, y su padre con Manto Capitular de Montesa, y espada, y una luz en la mano.

Bern. Serrallonga,
tu padre soy, y viviendo,
escuchaste de mi boca
consejos siempre de padre;
y muerto, me manda ahora
el Cielo, para bien tuyo,
que à prission te dés, que estorvas
tu dicha en la resistencia.
A Dios, ni à mi no te opongas,
ni à tu salvacion, que es esta:
y advierte, que desta forma
la palabra, que te dí
ultima, te cumplo. *vase.*
Serr. Sobra,
padre, y señor: yo obedezco
à quanto de mi disponga
el Cielo.
Sale el Veguér, y su gente.
Veg. Aqui está, lleguémos.
Serr. Solo soy estatua, y roca.
Veg. Lleguémos. *Serr.* Llegad, llegad,
que para grillos, y esposas,
de manos, y pies estoy
rendido, que Dios me otorga,
para libertad del alma,
esta prission venturosa;
y pues mi padre me entrega,
esto es lo que mas me importa.
Veg. Ponedle esposas, y grillos,
y essa cadena. *Serr.* En buen hora,
que ya, amigos, para mi
son las prissiones lisonjas:
ò con qué gusto que espero
la muerte! *Veg.* Rodeadle ahora
con essa cadena el cuerpo. *Echan*

Echanle una cadena, y esposas.

Serr. Para mi todas son joyas.
Sold. Ya está lo que mandas hecho.
Veg. Caminad à Barcelona
con él ahora, Soldados.
Serr. Vamos, amigos, que toda
la prission que me dais, es,
para llegar por la posta
à la ventura, que aguarda
con su muerte Serrallonga:
y de mis culpas, qualquiera
será recompensa corta. *vanse.*

Sale Fadrí con grillos, y dice dentro el Alcayde.

Alcayd. Vaya al calabozo fuerte
este hidalgo, que es un Marte
Vandolero. *Fad.* En qualquier parte
podré esperar à la muerte;
no me espanta el calabozo,
ni el Infierno me dá espanto:
y aunque rendido, no tanto,
que de la muerte el destrozo,
ni el temor de la fortuna
han de alabarse, que han hecho
en la roca de mi pecho
mudanza jamás alguna.
Sale Alcaraván con esposas, y grillos.
Alcayd. dent. Allá baxa otro con él,
Vandolero valadí.
Alcar. Miente el Soldán, y el Sofi,
y el Tamborlán despues dél,
si habláran en mi opinion,
como el seor Alcayde ha hablado:
y à no venir desposado
con esta infame invencion,
yo se lo diera à entender,
como alguna vez verá.
Fad. Es Alcaraván? *Alc.* Quien vá?
Es galán, hombre, ò muger?
Fad. Soy el demonio. *Alc.* Es Fadrí?
Fad. Aunque el serlo sea delito.
Alc. Tambien cayó en el garlito
voacé? *Fad.* Soy hombre, y caí.
Alc. Bellaco pleyto tenemos,
pienso que, por no guardarnos,
en quartos han de trocarnos,
por lo que à vellen olemos.
Fad. Mas que me truequen, despues
de muerto, en maravedis,
ò en moneda del País,
que en quartos es interés,
que sube mucho. *Alc.* Fadrí,
siempre obstentaste valor.
Fad. Nunca conocí al temor,
ni sé à que sabe. *Alc.* Yo sí.
Fad. Y has sabido, qué sucesso
ha tenido, Alcaraván,
Serrallonga el Capitan,
si ha quedado muerto, ò presso?
porque à sentirlo vendré
mas, en ocasion tan fuerte,
que mi prission, ni mi muerte.
Alc. Bien de tu amistad lo sé:
aqui saldrá en la colada
todo, sino es que en Narbona
haya dado su persona,
aunque es carga muy pesada
la maza de mi señora.
Fad. Todo lo vence el amor,
y una voluntad prendada.
Ruido dentro de cadenas, y grillos.
Alc. Qué prodigioso ruido
de grillos se escucha ahora!
Fad. Es musica, aunque sonora,
de poco gusto al oido:
habrá anochecido ya,
y por los osados modos,
en los calabozos, todos
los presos recogerá.
Alc. Pues tu, y yo esta noche harémos
rancho en el mio, Fadrí,
que mullido se está alli
el duro suelo. *Fad.* Podrémos
echar menos al regalo,
siendo en tantas ocasiones
peñascos nuestros colchones?
Alc. Lo que aqui suele haber malo
son ciertos animalejos,
que en los que escuchan dormidos
andan muy introducidos
royendoles los pellejos.
Hay unas chinches mollares,
y unos caribes ratones,
que se comen los talones,
y buelven por los pulgares.
Estas plagas hay aqui,

per-

porque debió Faraon
de hallar la nueva invencion
del calabozo, Fadrí.

Ván saliendo los que nombra el Alcayde desde adentro, todos con grillos, y toman rancho.

Alcayd. Ea, vayan por su lista
los del calabozo fuerte.
Alcar. Ya encierran los camàradas,
debe de haber mucha gente.
Alcayd. El de la moneda falsa.
Mon. Señor Alcayde, no tiene
tanta culpa, que no está
averiguado, y ser puede
que salga todo mentira.
Alcayd. El embustero Alcahuete.
Emb. Mentirán quantos lo dicen.
Alcar. Y en este tiempo parece,
que tienen razon, que son
muy faciles las mugeres.
Alcayd. El representante. *Alc.* Bien;
por qué está? *Rep.* Por una muerte.
Y qué le parece, hidalgo?
Alcar. Que es muy venial delinquente,
y se quitará con agua
bendita de dos Marqueses,
un entremés, y dos bayles.
Alcayd. El Estudiante valiente
por satyra. *Estud.* Ya baxo
como un Turco matasiete.
Alcár. Poca cosa, poca cosa;
ladron de versos es este.
Estud. Mienten quantos lo pensaren.
Tropieza en Alcaraván.
Alcar. Essos son mis pies. *Estud.* Pues dexe
passo al rancho à cada uno.
Alcar. Dixo bien, encogeréme.
Alcayd. El Ciego, que vende coplas,
por casado quatro veces.
Alcar. Nunca debió de ir à vistas,
porque solo à ciegas puede
casarse el Demonio tantas.
Ciego. Señores, quien miente, miente.
Estud. Tente, Ciego, que me estrupas.
Ciego. Vistoso, no se querelle,
si se pone enmedio. *Estud.* Passe
como chanflon. *Alcayd.* El Vejete,
por el incesto. *Alcar.* O bellaco
puerro, por dedentro verde,
y por la cabeza cano!
Vejet. Dios lo sabe solamente,
si es testimonio. *Alcar.* Querráse
vengar Susama? *Vejet.* Quien mete
en esso à vuessa merced?
Alcar. Yo, que soy aqui su Agente.
Alcayd. Cierra el calabozo ahora;
pero aguarda, no le cierres,
que hay presso nuevo, y de chapa,
que cubierto el rostro viene,
y del Virrey encargado:
Señores, allá vá un huesped.
Alcar. Venga en buen hora, que aqui
mullida la cama tiene.
Estud. Valiente cadena arrastra!
Vejet. Si de oro se bolviesse,
del dueño fuera recate.
Fadrí. Si acaso, Cielos, es este
Serrallonga?

Sale Serrallonga con cadenas, y esposas en las manos.

Serr. Acia esta parte
à tiento quiero ponerme,
ya que este obscuro Teatro
de la vida, y de la muerte,
hasta que llegue, me dán
mis delitos por alvergue.
Echase à un lado mas alto, que todos.
Aqui he encontrado un arrimo,
en que à mi cansancio pueden
poner treguas mis cuidados,
si un triste con ellos duerme.
Lo que passó con mi padre,
que ha sido sueño parece,
sueño fué, y dormido pudo
el Veguér presso traherme:
que sin duda lo que tube
por verdad, fueron especies,
que durmiendo trahe el alma
la imaginativa siempre,
pues tan prodigioso caso,
no ha podido sucederme
menos que dormido.
Alcar. O chinche
del mismo Demonio! vienes

en

en trage de sabandija,
y sacabocados eres?
Serr. Esta es voz de Alcaraván,
y lenguage juntamente;
tambien corrió mi fortuna
sin duda. *Estud.* Qué manda? fuese.
Men. Qué es esso, seor Licenciado?
Estud. Cierto gazapo de à geme,
que à conservacion conmigo
se venía, y despejéle.
Vejet. Ya comienzan à ser largas
las noches notablemente.
Embust. Fiestas son del bacallao.
Vejet. No dotarémos de azeyte
una lamparilla aqui?
Estud. Si, que este obscuro retrete,
ya que no parezca al Limbo,
es solar del Miserere.
Ciego. Todo es uno para mi.
Embust. Mire como se rebuelve,
señor vecino, que están
mis narices aqui. *Alcar.* Echase
de essotro lado, que son
de Chinchón estas paredes:
no se dé por entendido.
Serr. Alcaraván es aqueste.
Ciego. Señor Licenciado. *Estud.* Quien
me llama? *Ciego.* El Ciego.
Estud. Y qué quieres?
Ciego. Que pues es tan gran Poeta,
unas coplas me escribiesse
de Serrallonga, esse bravo
Vandolero, esse que tiene
toda Cataluña en arma,
que ya daré un dobloncete
por el metro. *Rep.* No es mejor,
pues se hace mas facilmente,
una Comedia, en que Prado,
Arias, ò Cintor hiciessen
à Serrallonga, que son
los que mayor fama tienen
en España, y fuera cosa,
que immortal pudiera hacerle,
y con que escandalizára
las Cortes de muchos Reyes?
Fadrí. Ni Comedias, ni essas cosas,
si à voacedes les parece,
ha menester Serrallonga.
Serr. Este es Fadrí. *Estud.* Quien le mete
al del rincon en dibuxos?
Serr. Pues quien aqui mejor puede,
que el del rincon, en las cosas
de Serrallonga meterse?
Fadrí. Vive Dios, que es Serrallonga
el que he sospechado siempre. *ap.*
Alcar. O no soy Alcaraván, *ap.*
ò Serrallonga es aqueste.
Estud. Deben voacedes de ser
de Serrallonga parientes.
Alcar. Cuenteme, si son servidos,
tambien con los dos voacedes,
que somos tres. *Estud.* Poco importa
ser tres, ni cinco, ni siete.
Alcar. Si importa. *Fadri.* Y importará
mucho mas de lo que entienden.
Vejet. No importa, y mas adelante
no passen los remoquetes,
que es hacer algo de nada:
miren sobre que valiente
Alcides, Hector, ò Aquiles,
Bernardo, ò Roldán contienden,
sino sobre un Vandolero,
que ha cometido:: *Alcar.* Vejete,
braguero del Conde Claros,
que te estás haciendo siempre
con responsos los vigores;
y gargaras con el requiem;
que tienes manida el alma,
y de manida te yede;
que por los sepulcros, como
por una viña te metes
vendimiada; que aprendiste
à leer con las mugeres
del Archivo de Simancas,
y te nacieron los dientes
sirviendo al Rey que rabió;
que las primeras mercedes,
fué hacerte Page de Lanza
de Longinos; que la sierpe
del Terrenal Paraíso
fué hermana tuya de leche;
que fuiste casamentero
de las bodas de Olofernes;
que engendraste los refranes;
que inventaste los picheles
con quien el prestame un quarto
veinte y cinco años no tiene,
y las tres ánades Madre:
duer-

duerme, y calla, si no quieres
ser ajo de la otra vida
en las migas de la muerte.
Vejet. Demonio, donde has hallado
tanto apodo, que ponerme?
tanto chiste, que decirme?
Alcar. En tus pedorreras, que eres
Calepino de los siglos,
y el Almanak de los meses.
Ciego. Muy introducidos hallo
en el calabozo fuerte
los huespedes, sin habernos
pagado antes la patente.
Estud. Que la paguen, ò si no,
(como acostumbrarse suele)
haya culebra, y culebra
del Rey Don Rodrigo. *Fadrí.* Estense
quedos, si fueren servidos,
y repare quien pudiere,
que duerme mi camarada,
que vive Dios, que les pese,
si andamos à coces todos.
Vejet. Notable lenguage tiene!
Ciego. Germania es todo. *Estud.* Mucho
los huespedes se prometen,
sin saber que hay por acá.
Serr. Todo el mundo se sosiegue,
que vive Dios, que me canso,
y que si me canso, eche
el calabozo por una
ventana. *Vejet.* El Demonio puede
replicarle. *Rep.* Hombre notable!
Estud. Mas si Serrallonga fuesse?
Serr. Callaron?
Embust. No lo vé? *Alcar.* Todos
mugeres de Loth parecen.
Ciego. Yo soy ciego, y todos mudos.
Estud. Quien será este metafiete,
tan dueño del calabozo?
Alcar. Amasan aqui, que ciernen
pulgas por harina? *Rep.* Callen,
y duermamos. *Vejet.* Desveléme:
no podré entrar en camino
en toda la noche: duerme
el Señor? *Rep.* Yá andaba
en esso: qué se le ofrece
à vuessasted ahora? *Vejet.* Sabe
el juego del hombre? *Rep.* Séle.
Vejet. Juzgueme esta mano. *Rep.* Diga.
Moned. Informe bien, Señor Lesmes.
Vejet. Yo estaba con la tenaza::
Alcar. El desendimiento es esse,
Lacayo de Nicodemus.
Vejet. Con tres triunfos, y dos Reyes,
y del un palo valdado.
Alcar. De todos lo estás, Vejete.
Rep. Passe vuessasted adelante.
Vejet. Hiceme hombre finalmente.
Alcar. Ya no podrán en tu vida.
Vejet. Hijo de puta, no quieres
dexarme? *Alcar.* Vejete, acaba
de dormirte, ù de tenderte
à roncar al otro mundo.
Tocan dentro una guitarra.
Vejet. Aqui parece que quieren
cantar, oygamos. *Moned.* Será
del quarto de las mugeres
una Ninfa, que à estas horas
las mas noches cantar suele.
Cantan. Acabe ya de llegar
esta perezosa muerte,
cuyos presagios, y anuncios
tantos dias ha que vienen.
Descifremos este encanto,
tan dificil de entenderse,
que todos le rehusamos,
y à él caminames siempre.
Y este relox de la vida,
que por momentos fallece,
la postrer hora señale
antes, que se desconcierte.
Serr. Conmigo estos versos hablan.
Estud. Arrullóse este valiente
con la musica. *Serr.* La cuna
puede ser que me aproveche
para romper las costillas
à algun hablador, que quiere,
que yo le despache el alma
del calabozo à las veinte.
Emp. Bravo, por Dios! *Moned.* Bravo!
Estud. Bravo! *Riense todos.*
Serr. No quisiera que bolviesse
la risa en rabia. *Estud.* Sin duda
está loco. *Serr.* Tantas veces
me pueden hacer el son,
que salte de aqui, y rebiente
con alguna casquetada,
que à mas de uno le cueste
las

las muelas, y las narices.
Rep. Pocos hacen lo que ofrecen.
Serr. Mas que me he de levantar?
Esfud. Cuerpo de Dios, no se puede
mover de esposas, y grillos,
y una cadena, y pretende
darnos à tragar gazapos?
Serr. Pues para qué tengo dientes,
uñas, higados, y un alma
de cinquenta Escanderbeyes?
Vive Dios, que han de saltar
de los ranchos à puñetes,
bocados, y bofetadas,
los gallinas. *Levantase.*
Fadri. Aqui tienes
quien se vé otra vez contigo.
Alcar. Y yo, aunque canto falsetes,
no haré compañero falso.

Arrojase con ellos à puñadas con las esposas, rebuelve el calabozo, y sale el Alcayde con baston, y luz, y apartalos, y Serrallonga se retira à un lado.

Alc. Hombre del demonio, tente
un rayo se ha desatado.
Moned. Ay mi naríz?
Embust. Ay mis sienes!
Esf. Ay mi brazo! *Ciego.* Ay mi costilla!
el calabozo se viene
otra vez abaxo. *Alcayd.* Fuera.
Serr. El seor Alcayde llegue,
que yo me reportaré,
y estos gallinas le deben
mas de lo que piensa. *Alcayd.* Quien
es Serrallonga? es el huesped,
que vino esta noche? *Serr.* Quien?
yo soy: qué es lo que quiere?
Alcayd. Es menester acá fuera.
Vejet. Qué Serrallonga es aqueste?
siempre lo temí yo. *Serr.* Vamos
do el Señor Alcayde quiere,
que de mi pecho al escollo
no le espantan los vayvenes
del tiempo, ni la fortuna,
ni todo el mal de la muerte.
Alcar. Fadrí, vamos trás él. *Fadri.* Vamos,
que del calabozo fuerte
dán libertad con el dia.
Alcayd. Por mal de alguno amanece.
Serr. Podrá ser que sea por bien. *Vanse.*
Rep. Esto à ponerle me huele
en la Capilla. *Moned.* Querrá
despacharle brevemente
el de Cardona, que tubo
de matarle, ù de prenderle
siempre gana. *Embust.* El es bizarro
Catalán. *Esfud.* Nadie me tiene
mas embidioso en el mundo.
Vejet. Pues yo haré con él, que trueque
con el Señor Licenciado
su plaza. *Esfud.* El valor no puede
trocar con nadie. *Ciego.* A escuchar
vamos la sentencia. *Esfud.* Fuerte
ocasion! vamos: no he visto
jamás hombre mas valiente.
Ciego. Yo le daré para guantes,
si el de la satyra quiere
la relacion escribirme.
Esfud. Vamos, y el cuidado dexe
à mi pluma, que he de hacer
que della Virgilio tiemble.
Ciego. Es Poeta? *Esfud.* Y de los cultos,
que lo que escriben no entienden
ellos, ni el mismo demonio.
Ciego. Será la obra eloquente:
vaya en Villancico al cabo,
si a vuessarced le parece,
contra los meños. *Esfud.* Pondráse
de veinte y cinco alfileres. *vanse.*
Sale Juana hablando desde adentro.
Juana. Afuera, apartad, dexadme
entrar; que donde muriere
Serrallonga, ha de morir
quien sin él vivir no puede.
Perdida dél, hasta ahora
me escondió una gruta verde
dessa montaña, que al Sol
en plata el oro le bebe;
y sabiendo que venia
preso, amor me trae à verle,
y à pagarle con la vida
lo que la vida le debe.
Mi vida busco; aunque no,
mal dixe, busco mi muerte,
que no es amor verdadero,
amor que los riesgos teme.

Salen Serrallonga, y el Alcayde.

Serr. Obedezco la sentencia,
y voy à morir alegre.
Alcayd. No se ha visto mas constante
corazon. *Serr.* Donde pretende
llevarme el Señor Alcayde
ahora? *Alcayd.* Es fuerza que os dexe
en la Capilla. *Serr.* Venid,
y este duro amago llegue,
que tanto le rehusamos,
y à él caminamos siempre.
Probémos esta bebida,
que amarga à todos parece,
cuyos presagios, y anuncios
tantos dias ha que vienen;
y este relox de la vida,
que por momentos fallece,
la postrer hora señale
antes, que se desconcierte.
Juana está aqui. *Juana.* Serrallonga
es el que miro presente,
si el deseo no me engaña.
Serr. O si pudiera, sin verme,
passar! *Juana.* A qué aguardo? Dame
essos brazos. *Serr.* Juana, tente,
que este es otro tiempo ya,
otro nuevo mundo es este:
no porque en esta ocasion
dexaré de agradecerte
amor tan nunca vencido,
mas porque son diferentes
las finezas de la vida,
de las veras de la muerte.
Esto pide otro lenguage
del que se acostumbra siempre,
otro ser nuevo, otro estilo.
Juana. Como? *Serr.* Escucha atentamente.
Juana, yo voy à morir,
y ahora no he menester
mas, que enseñarme à vencer
los peligros del vivir;
aprender à desmentir
lo que en la vida enamora,
es lo que pretendo ahora:
que muriendo desta suerte,
nunca quedará la muerte
de alma, y vida vencedora.
En ocasion, que llegada,
tan facil la considero,
la vida del alma quiero,
no del cuerpo, que no es nada.
Para hacer esta jornada,
tan à la ligera he de ir,
que no me pueda impedir
entre humanos embarazos:
mira, si me echas los brazos,
como tengo de partir.
Bien es justo que primero
que cumpla, el Cielo me allana,
con lo que te debo, Juana,
por Christiano, y Caballero:
hacerte mi esposa quiero;
y aunque à otras de acero estoy
rendido, y sin manos hoy,
pues para la mortal calma,
de manos presume el alma,
las dos del alma te doy.
Con esto à Dios, que me espera
el Alcayde, quien me avisa,
que me está llamando aprisa
la ley de morir severa.
Debate yo, por postrera,
una fineza Española,
de tantas como acrisola
tu pecho, que es no llorar,
porque me puedo anegar
en una lagrima sola.
Juana. Aunque pidiendome estas
cosas, que no pueden ser,
hoy te pienso obedecer.
en impossibles no mas:
bien, que con esto me dás
para morir ocasion,
que las lagrimas, que al son
del pesar salen del centro,
se bolverán ácia dentro
à anegar el corazon.
Mas el alma que te he dado,
que seguir la tuya intenta
de la espantosa tormenta
del corazon saldrá à nado:
que como las ha juntado
amor en lazo tan fuerte,
assi en la postrera suerte
no hay poder que las divida,
que son fueros, que à la vida
juró guardarle la muerte.
Serr. No me enternezcas, muger,

que ya conozco tu amor:
quando he de obstentar valor,
lagrimas no he menester; -
esto ha de ser. *Juana.* Si ha de ser,
consuele el Cielo à los dos.
Serr. Ya voy, Alcayde, con vos.
Alcayd. Qué valor!
Juana. Yo voy sin vida.
Serr. A Dios, esposa querida.
Juana. Esposo del alma, à Dios.

Vanse cada uno por su puerta, y sale el Duque de Cardona con el acompañamiento que pueda.

Criad. Solo al Duque de Cardona
publica à voces el Pueblo,
que deberá Cataluña
de los Vandos el sossiego
de los Caderes, y Narros,
tan contrarios, y sangrientos,
como la seguridad
de sus caminos. *Duq.* Yo espero,
que con la cabeza sola,
que mando quitar del cuello
hoy à Serrallonga, todo
tenga venturoso efecto,
y que es el mayor servicio,
que à Dios, y à mi Rey he hecho.
Criad. Nunca V. Excelencia falta
à la sangre, que le dieron
tan altos Progenitores.
Duq. Por Barcelona pretendo
salir en publico hoy,
para assegurar con esto
de la justicia, que hago,
la execucion, y el respeto.
Criad. Ha sido razon de estado
de la prudencia, que vemos
en V. Excelencia, señor.
Duq. Todo importa al buen gobierno.
A Doña Juana Torrellas
he puesto en un Monasterio,
despues que con Serrallonga
se celebró el casamiento
para morir. *Criad.* Esso ha sido
de todo el colmo postrero,
y lo que mas la importaba.
Duq. A los demás Vandoleros,
que son muchos en prision,
echar en Galeras pienso,
que el Marqués de Villa Franca
tiene orden para esto mesmo,
para todos los Virreyes
de su Magestad, Decreto
en que le servimos todos.

Sale Don Carlos con luto.

Carl. A besar la mano llego
à V. Excelencia, por tantas
mercedes como me ha hecho
en aquesta ocasion. *Duq.* Si,
Don Carlos, todo lo debo
à vuestra sangre; y el luto,
que en vos nuevamente veo,
me ha parecido fineza
de tan grande Caballero.
Carl. Serrallonga lo es tan grande,
que habiendome satisfecho,
es fuerza mostrar assi
de su muerte el sentimiento.
Duq. De vuestras obligaciones
siempre, Don Carlos, lo creo.
Carl. Con el muerto, y el rendido,
ninguna ley guarda el duelo.
Duq. Y en qué estado habeis dexado
el de Serrallonga? *Carl.* Entiendo,
que ya en el suplicio habrá
tambien satisfecho al Cielo
lo que debe, y yo he venido
de haberle visto tan tierno,
despues de haberme pedido
perdon con tantos extremos,
y haberme echado à besarme
los pies, que esto propio ha hecho
con otros muchos, que toda
la demostracion de Deudo,
y de amigo, he de afectar
en su muerte, donde puedo
decir, que mayor valor
de Christiano, y Caballero
no se ha visto en los Anales
de la fortuna, y el tiempo;
porque desde que salió
de la Carcel, hasta el puesto
del suplicio, que de todos
sus naufragios llamó puerto,
no se vió mayor constancia,
ni semblante mas severo

el

el hombre mortal: en fin,
por cosa assentada tengo,
segun la Fé, que pisando
está immortales Luceros.

Duq. Su Fé, su muerte, y valor
me dán de verle deseo.

Descubrese un cadahalso con luto, y dos blandones con hachas encendidas, el cuerpo sin cabeza corriendo sangre, el tronco con capuz, y la cabeza de por si.

Carl. Llegar puede V. Excelencia,
que aún estando sin el cuerpo
la cabeza, está mostrando
un nunca vencido esfuerzo.

Duq. Tan vivo está, que al semblante,
segun se muestra severo,
no parece que han llegado
las nuevas de que está muerto.

Carl. Desta suerte Serrallonga,
el Catalán Vandolero,
fin ha tenido; y Luis Velez,
por mi, Senado discreto,
os pide, con los demás,
sacrificandoos deseos,
como perdon de las faltas,
víctores de los aciertos.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de JUAN NADAL, Año de 1770.

A costas de la Compañia.